

REGIÓN DEL MAULE

DESCIFRANDO EL DESARROLLO LOCAL:

*análisis de estrategias asociativas
de desarrollo local rural del Maule*

REGIÓN DEL MAULE

DESCIFRANDO EL DESARROLLO LOCAL:

*análisis de estrategias asociativas
de desarrollo local rural del Maule*

DESCIFRANDO EL DESARROLLO LOCAL:

análisis de estrategias asociativas de desarrollo local rural del Maule

AUTORES

©Fundación Superación de la Pobreza (FSP), 2020.

DIRECTOR REGIONAL

Cristian Cornejo

COORDINADORA DE PROYECTO

Irma Carrasco

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN

Fernanda Azócar

Irma Carrasco

Eduardo Martínez

Mauricio Rosenblüth

Gonzalo Núñez

Ana Ruth Espinoza

Pablo Flores

FOTOGRAFÍA PORTADA

Gonzalo Núñez

EDITOR GENERAL

Eduardo Martínez

EDITORA

Jennifer Abate

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

www.cemuma.cl

Índice

■ AGRADECIMIENTOS	6
■ PRESENTACIÓN	7
■ INTRODUCCIÓN	10
■ MÉTODO	36
■ HALLAZGOS Y RESULTADOS	41
■ CONCLUSIONES	84
■ REFLEXIONES FINALES	94
■ BIBLIOGRAFÍA	99

Agradecimientos

Este estudio no hubiese sido posible sin los relatos y las experiencias de los habitantes de la costa, del secano costero e interior, de la zona agraria y cordillera de la región de Maule, y tampoco sin la generosa y cálida recepción de parte de dirigentes sociales, mujeres y hombres que aún se dedican a trabajar la tierra y mantener vivas sus tradiciones en un contexto tan adverso. A todos ellos, muchas gracias por abrirnos las puertas de sus casas y sedes y compartir sus experiencias asociativas de desarrollo local rural en la región.

Agradecemos también al equipo de la Fundación Superación de la Pobreza en la región de Maule. Del mismo modo, sin el compromiso de los profesionales de Servicio País y Práctica País no hubiésemos podido desarrollar de tan buena forma los grupos focales y entrevistas más sobresalientes de este estudio.

También queremos reconocer el acompañamiento y apoyo metodológico de Irma Carrasco, directora del Observatorio Laboral de la Universidad Católica del Maule, junto a su equipo, y de Fernanda Azócar, encargada del territorio biocultural secano del área Propuestas País de la Fundación Superación de la Pobreza, quienes acompañaron desde un comienzo el proceso investigativo, aportando con su creatividad y capacidad analítica.

Nuestra institución y el Estado de Chile han suscrito una alianza estratégica que cuenta con más de 25 años de trayectoria. Lo anterior se expresa concretamente en la suscripción de convenios de colaboración anual con el Ministerio de Desarrollo Social. Ampliar la mirada y comprensión sobre la pobreza y su superación, llevar el desarrollo social a todos los rincones de Chile y convocar a jóvenes profesionales a realizar Servicio País en comunas y territorios apartados y empobrecidos han sido los focos de esta alianza. La serie de estudios regionales de la Fundación Superación de la Pobreza se inscribe en este marco.

Presentación

A todas y todos quienes nos están leyendo, tengo el agrado de presentar nuestro primer estudio regional, desarrollado por la Fundación Superación de la Pobreza en la región del Maule, que se titula “Descifrando el desarrollo local: análisis de estrategias asociativas de desarrollo local rural del Maule”. Esta investigación considera información primaria proveniente de distintas experiencias locales y asociativas que movilizan un desarrollo a escala local, con circuitos cortos de comercialización y en armonía con su entorno. Lo innovador de esta investigación es que considera experiencias en los distintos territorios bioculturales que componen nuestra región: litoral, seco, agrario y cordillera.

Este estudio intenta relevar la importancia de la asociatividad como estrategia de superación de la pobreza, la que dentro de un marco de desarrollo local inclusivo puede contrarrestar las crisis económicas que vienen aquejando a la región del Maule, cuyas principales manifestaciones han sido el cese de importantes fuentes de empleo, como lansa, o desastres sicionaturales como incendios forestales y escasez hídrica, que azotan de forma importante a la región y al país.

Como programa Servicio País, hemos observado experiencias exitosas donde las mismas comunidades, en alianza con actores públicos y/o privados, pueden cambiar el destino del desarrollo local e ir a contracorriente de modelos de desarrollo hegemónicos a partir de estrategias asociativas. La particularidad de estas estrategias es que toman en cuenta recursos sociales, humanos, naturales y culturales, aunando esfuerzos para desplegar un desarrollo acorde a su contexto.

Por tanto, el desafío de estudiar la asociatividad en nuestra región tiene un doble propósito; por un lado, busca visibilizar las experiencias de distintas comunidades, que dan cuenta de cómo los circuitos cortos pueden resultar auspiciosos para el desarrollo local a través de la activación de recursos propios de los distintos grupos humanos y su vinculación con su territorio; por otra parte, muestra cómo dichas experiencias hacen frente al complejo escenario que pre-

senta la región en términos de pobreza multidimensional e índice de desarrollo humano.

En el contexto que vivimos como país, en el que la ciudadanía exige cambios profundos que avancen hacia mayor justicia y equidad, resulta fundamental considerar formas alternativas de desarrollo. No solo por la pertinencia de estas con su entorno y modo de vida, sino porque constituyen una herramienta esencial para pensar el desarrollo local e incluso de toda una región. Que no quede ningún territorio y ninguna comunidad atrás.

Esperamos sinceramente que el estudio que les presentamos hoy ayude a visibilizar que existen otras formas de superar la pobreza desde los recursos comunitarios, geográficos y culturales que ostenta nuestro territorio regional, y que contribuya a abrir y enriquecer nuestro debate sobre el sistema de políticas sociales y económicas que está actuando sobre los habitantes de la región. Esto, sin duda, ayudaría a la propuesta de medidas que permitan aumentar su pertinencia y eficacia.

Cristian Cornejo Maldonado
Director región del Maule
Fundación Superación de la Pobreza



> Vista aérea del volcán "Descabezado el grande", Cordillera de los Andes, región del Maule. Flickr, 2010.

Introducción

1. Caracterización regional

La región del Maule se encuentra en el corazón del valle central de Chile. Cuenta con importantes ciudades intermedias agrarias, tales como Talca, Curicó, Linares, Cauquenes, que a la vez son capitales provinciales. Todas estas ciudades son cruzadas por la Ruta 5, principal vía que conecta importantes centros comerciales y de exportación a nivel nacional e internacional. En estas ciudades se dan intensos flujos de intercambio de personas, materiales e información. Lo interesante de estas comunas es que mantienen una relación directa con lo rural y agrícola, por lo que son definidas como ciudades rururbanas, pues gran parte de su desarrollo depende de la conexión con el mundo agrícola y sus recursos (Micheletti, 2016).

Al 2017, el total de población regional es de 1.044.915 habitantes, lo que la convierte en la cuarta región más poblada del país. En relación al lugar de residencia, el 73% de la población habita en zonas urbanas y un 27% en zonas rurales (Censo, 2017). Al igual que en la población total, la zona rural de la región del Maule es la cuarta más habitada del país, con 10 puntos porcentuales sobre el promedio nacional de zonas rurales (17%).

MAPA 1. REGIÓN DEL MAULE



Fuente: www.educarchile.cl

La geografía regional, en términos de relieve, presenta la Cordillera de los Andes con variedad de conos volcánicos, como el Descabezado, que en general no sobrepasan los 4.000 msnm, donde se encuentran además lagunas cordilleranas, como la laguna Maule, generada producto de la actividad volcánica y la acción glaciaria.

La zona del valle central, ubicada entre la precordillera de los Andes y la Cordillera de la Costa, cuenta con un relieve plano que alcanza los 40 km de ancho y 170 km de largo. Hacia la zona centro-sur de la región aparece un relieve precordillerano con alturas de entre 400 y 1.000 msnm.

Al igual que en las regiones de la zona centro del país, la Cordillera de la Costa se caracteriza por ser baja, con colinas suaves que originan valles y cuencas de baja capacidad hídrica. En las planicies litorales se encuentran amplias terrazas de hasta 200 metros, con un ancho de 5 km aproximadamente, donde hay presencia de extensas playas y dunas (BCN, 2019).

FOTOGRAFÍA 1. CORDILLERA DE LA COSTA Y PLANICIE LITORAL, LOCALIDAD DE LLICO, 2016



Fotografía: Fernanda Azócar.

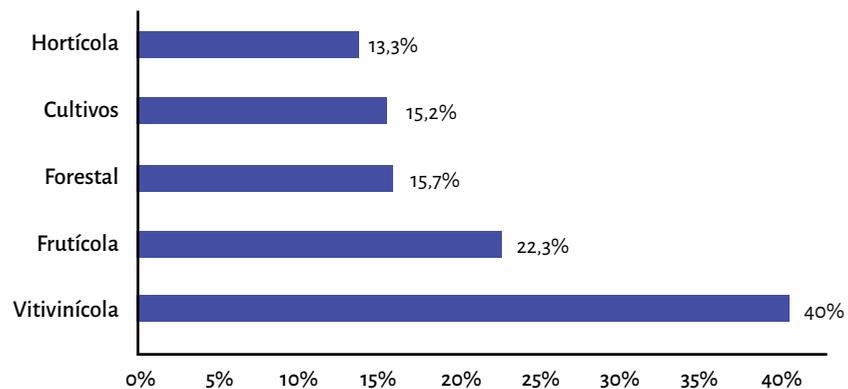
En términos hidrográficos, la región cuenta con dos sistemas, el río Mataquito al norte y el río Maule al centro. Las aguas del Mataquito son utilizadas principalmente para el riego de cultivos en la zona del valle y abarcan una superficie de regadío de 100.000 ha. El río Maule, que es uno de los más importantes del país, es utilizado mayoritariamente para la producción de energía hidroeléctrica (BCN, 2019).

Maule y O'Higgins son las principales regiones donde se concentra el desarrollo frutícola nacional (Odepa, 2016). Su estrategia regional de desarrollo posiciona a la región del Maule con un futuro promisorio en el ámbito silvoagropecuario, lo que da cuenta del interés de las autoridades regionales en fortalecer una economía agrícola global (Subdere, 2010).

El perfil silvoagropecuario de la región es de gran relevancia a nivel país, pues alcanza un 17,2% de la superficie nacional destinada al rubro y 93,9% de la su-

perficie de cultivo regional. Al desagregar dichas cifras para la región del Maule y evaluar su relación con la superficie nacional, tenemos que la producción vitivinícola ocupa el 40% de la superficie nacional de viñas y patronales. A esta cifra le sigue la de producción frutícola, donde la región ocupa el 22,3% de la superficie frutícola nacional (Ciren, 2019). En tanto, la industria forestal regional corresponde al 16% de la superficie de plantaciones de pino radiata y eucaliptus a nivel nacional. En términos de cultivos, la región ocupa el 15,1% del país, donde destaca el arroz, con un 94,5%; el garbanzo, con un 79,5%; y el poroto, con un 56,2% de la producción nacional (Odepa, 2019). Por último, la región ocupa el 13,3% del total de superficie nacional en producción hortícola (Odepa, 2019).

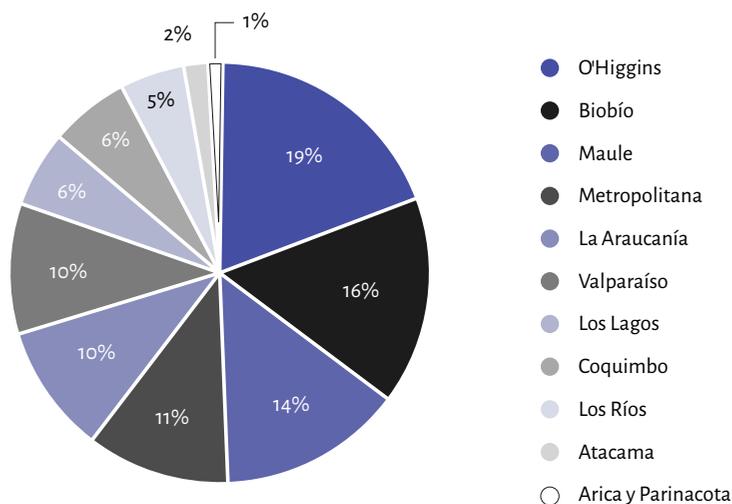
GRÁFICO 1. PORCENTAJE DE SUPERFICIE REGIONAL DE PRODUCCIÓN SILVOAGROPECUARIA SEGÚN TOTAL DE EXPLOTACIÓN NACIONAL



Fuente: elaboración propia a partir de datos de Odepa (2020) y Ciren (2019).

Las distintas estrategias de transformación productiva a gran escala impulsadas dentro del mundo rural posicionan actualmente al Maule como una región silvoagropecuaria. Considerando la manera en que se distribuye nacionalmente el Producto Interno Bruto (PIB) silvoagropecuario (SAP), la región del Maule aporta en un 14%, superada solo por las regiones de Biobío y O'Higgins, con un 16% y 19%, respectivamente (Banco Central, 2017, en Odepa, 2020).

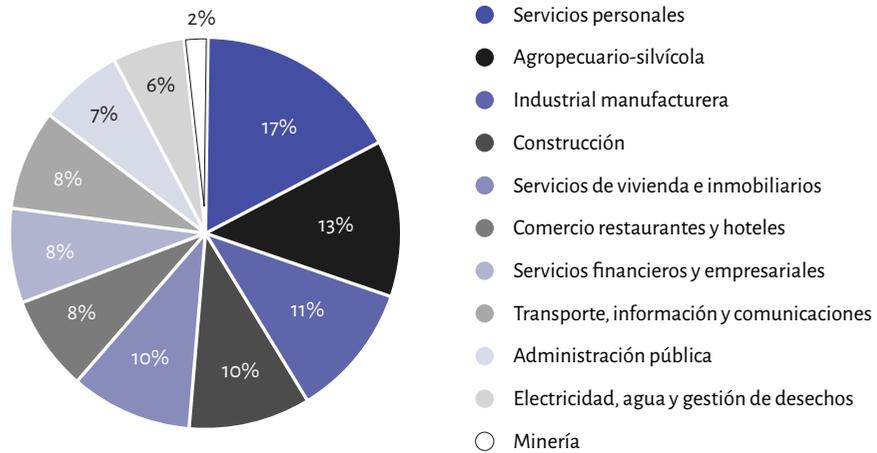
GRÁFICO 2. PARTICIPACIÓN REGIONAL PRODUCTO INTERNO BRUTO SILVOAGROPECUARIO (SAP) AL AÑO 2017



Fuente: elaboración propia a partir de datos del Banco Central, 2017, en Odepa, 2020.

Al año 2017, en la producción regional destacan los sectores de servicios personales, con un 16% del total del PIB regional, seguidos de cerca por el sector silvoagropecuario, con un 13%, e industria manufacturera y construcción, con un 11% y 10%, respectivamente (Banco Central, 2017, en Odepa, 2020).

GRÁFICO 3. PRODUCCIÓN REGIONAL Y PRODUCTO INTERNO BRUTO AL AÑO 2017



Fuente: elaboración propia a partir de datos de Odepa, 2020.

Por otro lado, la región tiene una importante presencia de hidroeléctricas, distribuidas principalmente en el sector precordillerano y cordillerano, con una capacidad de producción instalada de 1.513 MW y un total de 13 centrales.

TABLA 1. PRODUCCIÓN DE ENERGÍA SEGÚN FUENTE, REGIÓN DEL MAULE

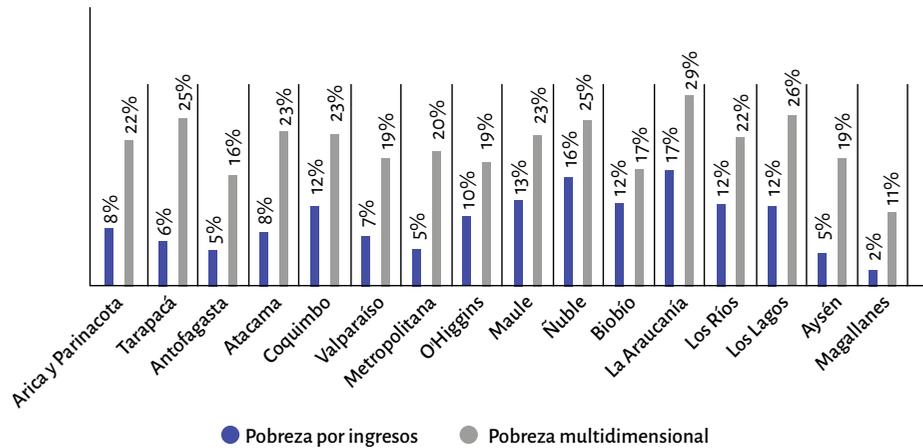
Nombre	Fuente	Empresa	Potencia
Hidroeléctricas de embalse y de pasada			
San Ignacio	Pasada	Colbún	37 MW
Machicura	Embalse	Colbún	96 MW
Colbún	Embalse	Colbún	478 MW
Chiburgo	Pasada	Colbún	19,4 MW
San Clemente	Pasada	Colbún	5,9 MW
Mariposas	Pasada	Río Lircay	6,3 MW
Lircay	Pasada	Hidromaule	19 MW
Pehuenche	Embalse	Endesa	551 MW
Loma Alta	Pasada	Endesa	38 MW
Curillinque	Pasada	Endesa	85,5 MW
Isla	Pasada	Endesa	68 MW
Cipreses	Embalse	Endesa	99,9 MW
Ojos de agua	Pasada	Endesa	9 MW
Total			1.513 MW
Biomasa			
Constitución	Biomasa	Energía verde	10,86 MW
Termoeléctrica			
Teno	Petróleo diésel	Enlasa	59 MW

Fuente: elaboración propia a partir de datos de www.centralenergia.cl, 2020.

Finalmente, la actividad pesquera a nivel regional se caracteriza por ser de tipo artesanal y de autoconsumo, la que aporta solo un 0,2% al total de producción nacional. Según indica Sernapesca (2019), durante el cuarto trimestre de 2019, el desembarque total acumulado regional alcanzó las 10.312 toneladas, destacando la pesca de jibia, merluza común y reineta. En lo que respecta particularmente a la pesca artesanal, esta es liderada por la merluza común, con 2.800 toneladas durante 2019.

Pese a estos importantes recursos y las estrategias de desarrollo desplegadas, la región del Maule se posiciona como la tercera región con mayor porcentaje de personas en situación de pobreza por ingresos a nivel nacional, con un 12,7% (Casen, 2017), y con una pobreza multidimensional que se mantuvo intacta en las últimas mediciones, alcanzando a un 22,5% de las personas, por sobre el 20,7% del promedio nacional (Casen, 2017). A lo anterior se suma ser la segunda región con peor índice de desarrollo regional, con 0,471 (Idere, 2017), indicador que mide las dimensiones de educación, salud, bienestar socioeconómico, actividad económica, conectividad, seguridad y sustentabilidad, y medio ambiente.

GRÁFICO 4. ÍNDICE DE POBREZA POR INGRESOS Y MULTIDIMENSIONAL



Fuente: elaboración propia a partir de datos de Casen, 2017.

Lo dicotómico de estas cifras es que precisamente en los sectores rurales, donde se centra el foco de las estrategias de desarrollo productivo de la región, es donde se encuentran las principales brechas económicas y sociales. Una muestra de aquello es que en las zonas rurales la pobreza por ingresos alcanza un 16,8%, por sobre el 10,8% de las zonas urbanas, y la medición multidimensional alcanza un 32,4%, que casi duplica el 17,8% de las zonas urbanas (Casen, 2017).

La actividad silvoagropecuaria, junto con ser la pionera de la región, es también la que tiene condiciones menos ventajosas en cuanto a calidad de trabajo, pues en el sector existen bajos ingresos, bajos niveles educacionales, subcontratación e incluso un alto porcentaje de informalidad. La Encuesta Nacional de Empleo reveló que las tasas de precariedad laboral se concentran en el sector silvoagropecuario (INE, 2018).

Muestra de aquello es el comportamiento estacional en los niveles de empleo. Se ha dado sistemáticamente que, en los meses de invierno, los niveles de ocupación disminuyen y, por ende, aumentan los niveles de desempleo. Para los meses de verano, la relación es inversa, y disminuye la tasa de desempleo y aumenta el número de ocupados. La estacionalidad se vincula particularmente a la alta concentración del empleo en las actividades agrícolas, que, recordemos, ocupan el primer lugar en concentración de trabajadores en la región.

GRÁFICO 5. DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE OCUPADOS SEGÚN SECTOR ECONÓMICO EN LA REGIÓN DEL MAULE Y NACIONAL, 2018



Nota: se considera a todos los ocupados que trabajan en la región, independientemente de su región de residencia.

● Región del Maule
● País

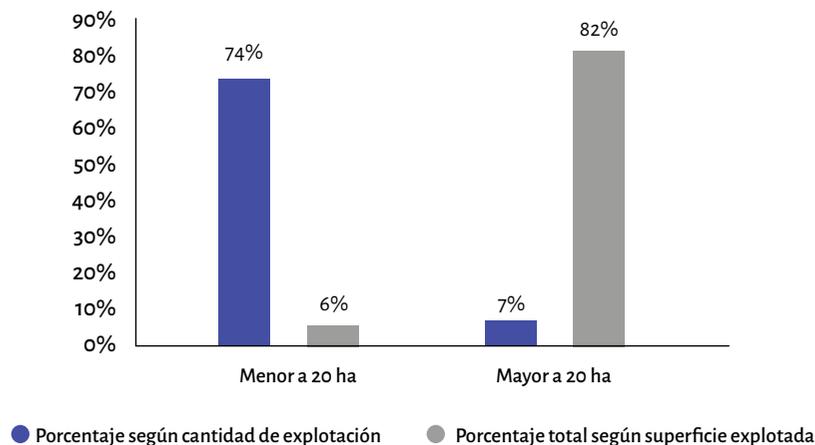
Fuente: elaboración propia a partir de datos de ENE, 2018.

En cuanto a la distribución del empleo por sector económico dentro de la región, el sector silvoagropecuario adquiere mayor importancia aún, tomando el primer lugar como la actividad con mayor proporción de trabajadores, llegando a cerca del 26%, seguido por el sector comercio e industria manufacturera, con un 17% y 9%, respectivamente. Dentro de estos sectores destacan actividades como la frutícola, silvícola y vinícola, entre otras.

2. Transformaciones productivas, normativas, ambientales y culturales

Las transformaciones de la ruralidad, propias del modelo de desarrollo implementado en la región, han generado una serie de tensiones a partir de situaciones tales como la precariedad laboral del trabajo temporero (tanto de hombres como mujeres), la histórica estacionalidad del trabajo agrícola que provoca aumento del desempleo en las zonas rurales, y nuevas formas de trabajo. La subcontratación aparece como una alternativa a la falta de mano de obra y a las nuevas formas de producción, ya no asociada a la hacienda, sino a la producción vinculada a los mercados globales, pues son grandes empresas internacionales las que operan en el sector agrícola nacional (Kay, 2009; Gac, 2017). Sin embargo, sigue existiendo la pequeña agricultura, que enfrenta una serie de problemas: “es clara la dificultad de la inserción de esta economía familiar campesina en los caminos que el entorno económico actual le ofrece” (Pnud, 2008, p. 15).

Esto se ve reflejado a nivel regional en lo que Letelier (2016) plantea como un desarrollo dual, donde coexiste la agricultura moderna junto a la agricultura tradicional, esta última con mayor desventaja, dadas las dificultades de vinculación y encadenamiento productivo. Sin ir más lejos, en la región del Maule, las explotaciones agrícolas y forestales menores a 20 ha corresponden al 74% y equivalen al 6% del total de la superficie explotada, mientras que las explotaciones de más de 100 ha representan el 6,7%, pero corresponden al 81,69% de la superficie explotada (Censo Agropecuario, 2007, en Odepa, 2019).

GRÁFICO 6. DISTRIBUCIÓN DE LA SUPERFICIE EXPLOTADA SEGÚN CANTIDAD DE HECTÁREAS

Fuente: elaboración propia a partir de datos del Censo Agropecuario, 2007, en Odepa, 2019.

Sumado a las ya mencionadas tensiones producidas desde el ámbito laboral-productivo, el mundo rural ha debido enfrentar una serie de tensiones normativas-administrativas y ambientales que han mermado su calidad de vida y posibilidades de realización humana (FSP, 2016; FSP, 2017), particularmente:

a) El proceso de regionalización implementado durante la década de los setenta, en primera instancia mediante un decreto presidencial y posteriormente por un decreto de ley, influyó en distintos aspectos de la región, entre ellos, las relaciones existentes entre territorios, que se volcaron hacia el centro regional, generando distanciamiento entre lo local y lo regional con medidas que no responden necesariamente a la identidad, historia e intereses de sus habitantes; y la concentración de actividades en ciudades mayores, lo que ha afectado las dinámicas productivas de las zonas más alejadas de estos centros (Letelier, 2016).

b) La creación del Código de Aguas generó una concentración desigual de la propiedad de los derechos de aprovechamiento en manos de la industria forestal, energética y agrícola, en desmedro de las actividades y posibilidades de los pequeños agricultores, ganaderos y, en general, quienes se dedican a prácticas productivas tradicionales. Arcaya (2015) indica que “en la región del Maule exis-

ten 2 grandes titulares que son el Grupo Matte con un 29,49 %, Endesa S.A. con 20,67% y 18 titulares con más de 16 m3/s de caudal asignado” (p. 36).

c) El Decreto de Ley de Fomento Forestal (1974) promueve, bonifica y otorga beneficios tributarios a la forestación de terrenos de aptitud preferentemente forestal. Desde 1998, la ley se extiende a pequeños propietarios, suelos frágiles y degradados, y a las prácticas de recuperación de suelos. Esta modificación legal incorpora dos nuevos incentivos, que terminan por instalar un complejo forestal en la zona del secano, cambiando los usos de suelo y transformando las dinámicas socioculturales y productivas.

La nueva Ley de Pesca, aprobada en 2012, fue un duro golpe a la pesca artesanal, pues no consideró a los pescadores en su proceso de elaboración y los tomó por sorpresa. El nuevo sistema de asignación de cuotas entre los sectores pesqueros obedece principalmente a las necesidades y requerimientos de la industria pesquera. Este cambio posibilita que estas empresas dispongan de las cuotas pesqueras a perpetuidad, concentrándolas a su favor y excluyendo a los pescadores artesanales, recolectores y comunidades que dependen del mar para su subsistencia.

La Ley de Pesca tampoco incorpora un diseño normativo de diversificación en torno al sector pesquero artesanal nacional. Esto hace que no sea posible o se dificulte el reconocimiento de las diferencias fundamentales que se dan en las diferentes categorías de pesca y en la sustentabilidad de los propios recursos, a la vez que impide medir el tipo de impacto en las diferentes localidades costeras del país.

Otra de las fallas que ha perjudicado a los pescadores es la zonificación que se ha hecho para planificar el territorio marítimo y ajustarse a los niveles diferenciados de escalas de extracción entre los sectores pesqueros industriales y artesanales con el fin de proteger los estratos de pescadores que no disponen de tanta inversión ni acumulación de capital. Pero el punto crítico es que la zonificación no responde adecuadamente a un contexto de sobreexplotación. En la realidad, permite el acceso a las millas de los pescadores artesanales a embarcaciones mayores de 12 metros, las cuales generan graves daños a la biodiversidad y a las economías locales.

En materia ambiental se han producido importantes daños al ecosistema, que tienen como consecuencia:

a) La escasez hídrica que ha obligado a decretar emergencia agrícola en distintas comunas de la región durante los últimos años. Las más afectadas han sido las pertenecientes al litoral y secano, pero con el paso del tiempo el fenómeno se ha ido extendiendo a zonas del valle y la precordillera, poniendo en riesgo los recursos hídricos para riego, pero también para consumo humano y animal. Ejemplo de esto es que durante el año 2019 la provincia de Curicó alcanzó un déficit de precipitaciones superior al 75%, y en septiembre del mismo año se decretó emergencia agrícola en las comunas de Ranco, Licantén, Hualañé, Viñuquén, Sagrada Familia, Penciahue, Empedrado, Curepto y Constitución (Ministerio de Agricultura, 2019). Sin embargo, es importante tener en consideración que la escasez hídrica no solo refiere a la ausencia de precipitaciones, sino también a elementos sociales y económicos propios de contextos particulares de uso y distribución del agua (Newenko, 2019).

b) Los incendios forestales que en los últimos años han sido una constante, sobre todo en la temporada de verano. Cabe recordar que en 2017, la combinación de altas temperaturas, ráfagas de viento y los extensos parches de plantaciones forestales propició la propagación de incendios forestales que se transformaron en megaincendios que alcanzaron un total de 284.387 ha según lo declarado por Conaf (2017). Desde el año 2017 a la fecha, Conaf ha debido cerrar sus reservas nacionales en época estival por riesgo de incendio forestal.

c) El Sistema Nacional de Áreas Silvestres Protegidas del Estado (Snaspe), administrado por Conaf, contempla en Maule un total de ocho reservas y parques nacionales. Estos espacios han permitido la salvaguardia de ecosistemas, flora y fauna. Además, las áreas protegidas son atractivos turísticos que permiten pensar estrategias de desarrollo local basadas en las bellezas paisajísticas y en experiencias sustentables (Conaf, 2007). Sin embargo, una situación que genera tensiones en los territorios que conviven con las áreas silvestres protegidas es el anuncio de su concesión, “modalidad que incorpora capitales privados para el desarrollo y operación de infraestructura y/o servicios recreativos y turísticos” (Conaf, 2007, p. 3), ámbito donde se acusa falta de mecanismos de participación ciudadana y exclusión de los actores locales en los proyectos ligados al Snaspe, lo que podría transformarse en un siniestro ambiental y normativo

para las comunidades que históricamente han realizado actividades ligadas a estos parques y reservas.

d) La contaminación de las aguas producto de desechos y faenas industriales, como ocurre en el caso de contaminación de lagunas tras las faenas de centrales hidroeléctricas, en el de los desechos de los mataderos, en la contaminación de agua de riego con aguas servidas y en el derrame de tóxicos en ríos por parte de empresas celulósicas, lo que genera una serie de daños que van desde la afectación de la salud humana hasta la muerte de especies acuáticas.

A lo anterior podemos sumar una tensión de tipo subjetiva: la transformación de la identidad regional. La Encuesta de Caracterización Regional del Maule (Ceut, 2016) identifica que en las ciudades altamente urbanizadas y con población que incluso supera los 200.000 habitantes, como es el caso de Talca, un 45% dice sentirse rural o un poco rural. En el caso de ciudades intermedias, como Linares y Curicó, ambas capitales provinciales, el porcentaje sube a 54%.

Sin embargo, la reconfiguración que ha experimentado la región durante las últimas décadas y la disparidad del desarrollo local tensionan la alta adscripción hacia el “ser rural”, sobre todo por la significación que se hace de los campesinos, a quienes se relaciona con conceptos basados en la discriminación y desvalorización de los modos de vida rurales, lo que los convierte en actores “atrasados”, “periféricos” y “no competitivos” (Letelier, 2016).

3. Configuración territorial y biocultural

Los perfiles productivos no se desarrollan o despliegan de manera uniforme a lo largo y ancho de la región. Se distribuyen según las particularidades de elementos ecológicos y geográficos, como son el clima, la vegetación, la altura, el tipo de relieve e hidrografía, elementos que configuran los ecosistemas y los modos de vida ahí presentes. El territorio en que se genera esta relación holística entre los habitantes y su entorno biológico, y que tiene como resultado modos y formas de vida particulares, será entendido en este estudio como territorio biocultural. En Maule se identifican tres: litoral, seco y agrario.

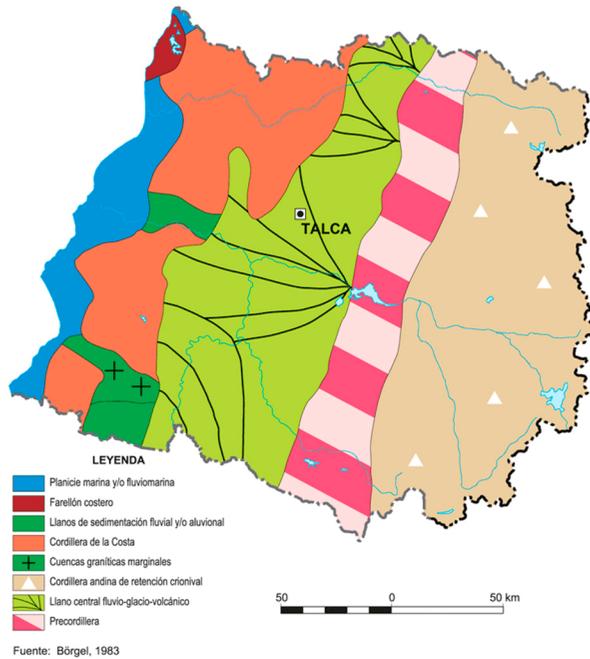
La reconfiguración de la región del Maule tiene a la base dos elementos clave: las ya mencionadas transformaciones productivas y los cambios político-administrativos del proceso de regionalización, el que no consideró elementos agroecológicos, históricos o económico-productivos propios de la configuración previa del territorio (Arenas, 2007, citado en Letelier, 2016).

De esta forma, se crearon las condiciones para que la modernización de la agricultura, desde la industria frutícola, agrícola y vitivinícola, se instalara en la zona del valle, mermando la diversa agricultura familiar desarrollada ampliamente en todo el territorio regional. Sin importar lo anterior ni los problemas hídricos, riesgo de incendios y deterioro ambiental, desde el Estado se impulsó y subsidió la instalación de la industria forestal en la zona del secano y el litoral, que históricamente había tenido una vocación agrícola y ganadera.

En la zona agraria y en el sector cordillerano de la región se han emplazado proyectos hidroeléctricos que han generado impactos ambientales relacionados con la contaminación de ríos y escasez hídrica para los habitantes de una zona tradicionalmente ganadera, agrícola y turística, que además ha debido enfrentar la pérdida del recurso escénico y cambios en la flora y fauna de la zona.

Como ya se ha dicho, en la zona agraria de valle se concentran los principales núcleos dinamizadores de la economía local, donde ciudades como Talca y Curicó actúan como polos generadores de empleo y servicios para las comunas cercanas. Un caso particular es el de Constitución, que si bien puede ser catalogado como un núcleo económico por la presencia de plantaciones forestales e industrias afines, su carácter ajeno a la realidad e identidad territorial dificulta la influencia a comunas aledañas, por tanto, no se convierte en un territorio proveedor de ingresos al resto del territorio costero.

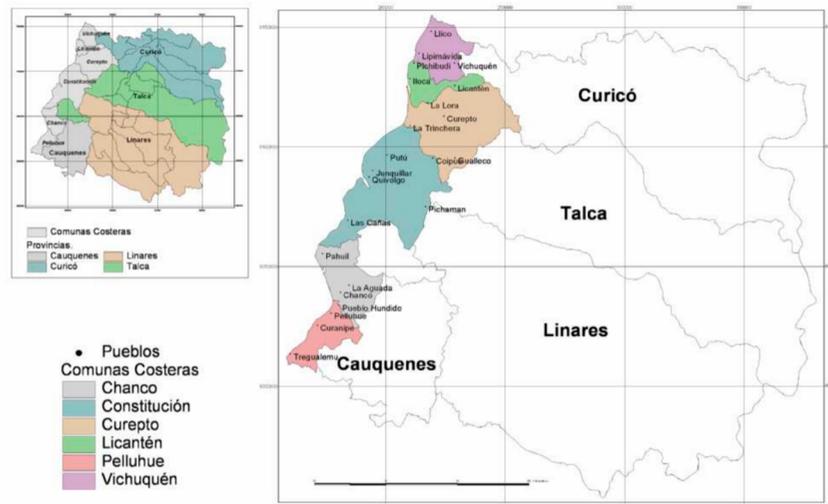
MAPA 2. GEOMORFOLOGÍA DEL MAULE



Fuente: www.educarchile.cl

Territorio biocultural litoral

Se entiende por litoral el territorio biocultural compuesto por la franja de terreno que está en el borde costero de la región, que constituye un área de transición entre sistemas terrestres y marinos. Las condiciones ambientales son favorables para la presencia de una rica variedad de especies.

MAPA 3. COMUNAS DEL LITORAL

Fuente: Arenas, 2008.

En la región del Maule, el litoral contempla a sectores de las comunas de Vichuquén, Licantén, Curepto, Constitución, Chanco y Pelluhue. Esta zona se conforma a partir de asentamientos en pequeñas caletas de pescadores que se remontan incluso al periodo prehispánico (Biblioteca Nacional de Chile, 2020). En general, los habitantes de las comunas costeras de la región se han dedicado a la pesca artesanal, complementando sus ingresos con actividades agrícolas y ganaderas de subsistencia, a las que se suma la prestación de servicios ligados al turismo.

Se trata de comunas con baja densidad poblacional y cuyos índices de pobreza superan el promedio nacional, a excepción de Constitución, que cuenta con uno de los principales centros madereros del país, responsable de la producción industrial de celulosa, lo que lo posiciona como uno de los principales productores mundiales.

El resto de las comunas de la zona, dados los distintos procesos político-administrativos y productivos, se han visto marginadas de polos dinamizadores de economía, por lo que están menos conectadas a los mercados y tienen menor acceso a infraestructura y servicios.

TABLA 2. POBREZA COMUNAL EN LA ZONA DEL LITORAL

Comuna	% pobreza por ingreso	% pobreza multidimensional
Vichuquén	17,1%	37,4%
Licantén	23,3%	24,3%
Curepto	15,4%	31,5%
Constitución	7,5%	20,8%
Chanco	20,4%	43,4%
Pelluhue	19,4%	30,0%
Promedio territorial	17,2%	31,2%
Promedio nacional	8,9%	20,7%

Fuente: elaboración propia a partir de datos de Casen, 2017.

Territorio biocultural del secano

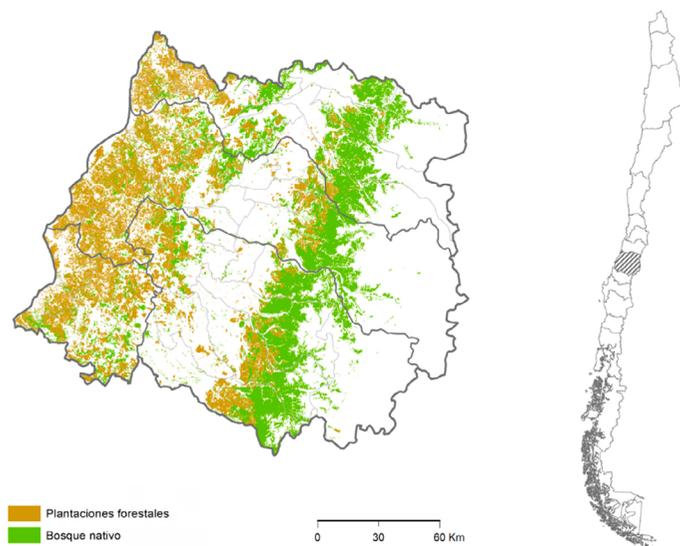
El secano corresponde al territorio biocultural que comprende la vertiente oriental y occidental de la Cordillera de la Costa, y en él se distingue entre secano interior y secano costero. En Chile, el secano se extiende desde el río Aconcagua hasta el río Biobío. Se caracteriza por ser un terreno compuesto por montañas y lomajes bajos, con llanos y valles que propician la agricultura de cereales, el cultivo de bosques y la ganadería, por lo que ha sido un lugar donde históricamente se han asentado grupos humanos (Gligo, 2015). La agricultura de secano es aquella que utiliza únicamente el agua de la lluvia para la producción. En los últimos 30 años se han desarrollado proyectos de tecnificación de riego para esta zona a partir de la construcción de pozos profundos (Mendoza y Ramírez, 2011).

La Academia Chilena de Ciencias Agronómicas (2016) define el territorio seco de la siguiente manera:

“[Es un territorio con] fuertes raíces locales y culturales que identifican y diferencian a sus habitantes de otros agricultores, aunque, en superficies con alta prevalencia de minifundio, predominan aquellos que practican la llamada ‘agricultura tradicional’ donde prevalecen condiciones de bajos ingresos y pocas fuentes laborales (...) En este ambiente socio-cultural se dan bajos índices de escolaridad, una población rural envejecida y alta migración del campo a la ciudad, con pocos incentivos para el retorno de personas jóvenes” (p. 2).

A lo anterior se suma el hecho de que la mayor parte del seco presenta problemas ambientales asociados a la pérdida de biodiversidad, erosión y agotamiento de los suelos (Odepa, 2016), lo que se traduce en menor productividad. Cabe destacar que, en la región, la zona de seco concentra la presencia de la industria silvícola, asociada a la producción de celulosa y madera.

MAPA 4. PRESENCIA DE PLANTACIONES EN LA REGIÓN DEL MAULE



Fuente: www.ifn.infor.cl

En la región del Maule, el secano interior contempla territorios de las comunas de Hualañé, Sagrada Familia, Empedrado, Pencahue y Cauquenes. En tanto, el secano costero está compuesto por las comunas de Licantén, Curepto, Constitución, Pelluhue, Vichuquén y Chanco.

Se trata de comunas que muestran una importante brecha entre pobreza por ingresos y multidimensional. Esto podría explicarse, en el caso de Empedrado y Pencahue, por el aislamiento y la falta de acceso a servicios básicos de estas localidades, a pesar de la fuerte presencia de industria forestal, lo que afecta su ámbito multidimensional de superación de la pobreza.

TABLA 3. POBREZA COMUNAL EN LA ZONA DE SECANO

Comuna	% pobreza por ingreso	% pobreza multidimensional
Hualañé	21,4%	21,1%
Sagrada Familia	15,7%	19,9%
Empedrado	16,6%	37,6%
Pencahue	8,5%	31,7%
Cauquenes	20%	26,2%
Licantén	23,3%	24,3%
Curepto	15,4%	31,5%
Constitución	7,5%	20,8%
Pelluhue	19,4%	30%
Vichuquén	17,1%	37,4%
Chanco	20,4%	43,4%
Promedio territorial	16,8%	29,4%
Promedio nacional	8,9%	20,7%

Fuente: elaboración propia a partir de datos de Casen, 2017.

Territorio biocultural de zona agraria

La zona agraria corresponde al territorio biocultural que contempla las franjas geográficas del valle central y precordillera de los Andes, donde pese a la existencia de características ecológicas diversas, se observa una continuidad cultural que permite considerar ambas zonas geográficas como un territorio biocultural en sí mismo.

El valle es una planicie suavemente ondulada, que ha sido rellenada con sedimentos provenientes del vulcanismo, la acción fluvial y los procesos glaciares, atravesada de este a oeste por numerosos ríos. En la zona norte de la región es más estrecho, pero se va ampliando en la medida en que avanza hacia el sur. Por ejemplo, en Molina alcanza un ancho medio de 20 km, mientras que en Linares es de 42 km (Core, 2000). Cuenta con un clima templado cálido, con una estación seca prolongada y calurosa y con periodos fríos durante el invierno, lo que sumado a la presencia del río Mataquito para el regadío, han hecho de esta una zona históricamente propicia para la producción de granos, frutas, viñas y ganadería.

El valle contempla territorios de la mayoría de las comunas en la región. Las comunas que pertenecen al valle y precordillera son Teno, Romeral, Curicó, Sagrada Familia, Molina, Río Claro, San Rafael, Pencahue, Pelarco, Talca, San Clemente, Maule, San Javier, Villa Alegre, Yerbas Buenas, Colbún, Linares, Longaví, Retiro y Parral.

Dada la cantidad y pluralidad de comunas que componen esta zona, los índices de pobreza también tienen un comportamiento diverso. Sin embargo, llama la atención el total de comunas que bordea y supera el 30% de población en situación de pobreza multidimensional, sobrepasando el promedio regional.

TABLA 4. POBREZA COMUNAL EN LA ZONA DEL VALLE

Comuna	% pobreza por ingreso	% pobreza multidimensional
Teno	29,2%	20,6%
Romeral	11,7%	24,1%
Curicó	9,9%	15,2%
Sagrada Familia	15,7%	19,9%
Molina	13,1%	16,6%
Río Claro	10,6%	27,8%
San Rafael	7,0%	23,5%
Pencahue	8,5%	31,7%
Pelarco	16%	29,1%
Talca	8,0%	17,1%
San Clemente	16,7%	35,7%
Maule	11,0%	31,1%
San Javier	20,0%	29,4%
Villa Alegre	19,6%	30,5%
Yerbas Buenas	22,1%	32,9%
Colbún	25,1%	30,5%
Linares	11,3%	22,9%
Longaví	23,9%	37,3%
Retiro	22,5%	31,9%
Parral	16,9%	23,4%
Promedio territorial	14,9%	26,6%
Promedio nacional	8,9%	20,7%

Fuente: elaboración propia a partir de datos de Casen, 2017.

Como se mencionó anteriormente, la amplitud de la extensión territorial en dirección este-oeste de las comunas emplazadas en la precordillera hace que todas estas también formen parte, en distinta medida, del valle.

Al observar la tradición productiva se encuentran, al igual que en la mayoría de la región, actividades ganaderas y agrícolas, además de otras ligadas al enoturismo. En las localidades más cercanas al valle se distingue una amplia diver-

4. Descifrando el desarrollo local, avanzando hacia la transformación social

Como se ha señalado, la instalación de perfiles productivos y transformaciones socioproductivas que se desarrollan en las zonas rurales de nuestro país genera cambios sumamente sentidos en los modos de vida rurales. Estudios previos de la Fundación Superación de la Pobreza en zonas altamente rurales dan cuenta de las afectaciones a las que se enfrentan los habitantes rurales y que no solo atentan contra las condiciones materiales de su habitar rural, sino que también impactan sobre los ámbitos más propios de la condición humana: su capacidad de crear, trabajar y habitar según su propio contexto, su propia cultura.

En todos los territorios de la zona centro, la tónica es la misma: presencia de industria forestal por medio de bonificaciones, instalación de industria energética y, por cierto, expansión de la actividad frutícola de exportación. Faenas productivas que ayudan a mitigar la pobreza por ingresos, pero que aumentan considerablemente la pobreza multidimensional.

Todo esto genera una serie de sentimientos y sensaciones que profundizan la crisis y dificultan el desarrollo de los habitantes del territorio, como la incertidumbre respecto al futuro, la pérdida de identidad, la sensación de abandono y la desvalorización de lo rural (FSP, 2016; FSP, 2018). Sin embargo, la propia FSP ha identificado que, ante estos siniestros y crisis, emergen desde los propios territorios respuestas para hacer frente a las nuevas condiciones, y se despliegan estrategias que movilizan una serie de recursos con el fin de mejorar la calidad de vida.

Por eso no todo es tan amargo. La región del Maule es conocida también por nutridas experiencias alternativas de desarrollo local. Es por eso que el presente estudio se ha propuesto indagar y caracterizar dichas experiencias según las particularidades de cada territorio biocultural y su despliegue.

Así, surge la intención de identificar prácticas de desarrollo alternativas que avancen en materia medioambiental, de pobreza y calidad de vida, tal como lo proponen los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2030, desde donde se insta a las sociedades y Estados a avanzar hacia modelos de desarrollo más inclusivos,

lo que permitiría redibujar procesos de transformación socioproductiva con otro ritmo, con otra escala.

A partir del programa Servicio País en la región del Maule se han acompañado distintos procesos de desarrollo local. Mediante un enfoque promocional se han podido activar encadenamientos productivos virtuosos, circuitos cortos desde la agricultura familiar campesina, formación de cooperativas, asociaciones femeninas de trabajo y emprendimientos. Esto da cuenta de los recursos que el territorio y las comunidades poseen.

Los principales recursos activados son propios del acervo cultural, como oficios, paisaje, patrimonio agroalimentario, por señalar algunos, y que en distinta medida han sido capaces de brindar bienestar objetivo, subjetivo y/o relacional a las comunidades y territorios. Frente a esta realidad se abre una hermosa posibilidad y responsabilidad de sistematizar dichas experiencias, pues permite (re) pensar alternativas de desarrollo local y formas de apoyar y fortalecer este tipo de procesos con las particularidades que cada territorio biocultural presenta.

> Cajón del río Maule desde el paso Pehuenche, año 2016. Fotografía de Omar Gobbi.



Método

Por la naturaleza del estudio, ha sido necesario trabajar con una metodología cualitativa. Esta se caracteriza por recopilar y comprender percepciones sobre un hecho social, como lo son la cotidianidad y los discursos y significados (Guba & Lincoln, 2002). En el presente caso, corresponde a los distintos significados que otorgan los diversos actores a su experiencia de desarrollo local y a sus estrategias desplegadas.

La selección de las 11 experiencias abordadas obedeció a los siguientes criterios:

- Representación de un territorio biocultural.
- Diversidad de recursos activados.
- Paridad de género en las experiencias
- Presencia de informantes claves en cada una de las experiencias.
- Correspondencia con experiencias de desarrollo local asociativas.
- Correspondencia con experiencias del programa Servicio País y/o sugeridas por informantes claves con conocimiento regional en desarrollo local.

Para resguardar la representación de los distintos territorios bioculturales identificados en la región, se escogieron casos de localidades de las comunas de Licantén en el litoral; Empedrado, Vichuquén, San Javier y Pelluhue en el secano; y Romeral, Molina, Sagrada Familia y Colbún en la zona agraria. A continuación, se detallan las comunas, su territorio biocultural y las experiencias seleccionadas.

TABLA 5. COMUNAS Y EXPERIENCIAS SEGÚN TERRITORIO BIOCULTURAL

Territorio biocultural	Comuna	Experiencia / Localidad
Litoral	Licantén	Turismo de intereses especiales en la localidad de La Pesca
Secano	Vichuquén	Artesanos del sector Lipimávida
Secano	Pelluhue	Comercializadora “Huertas a deo” del sector de Curanipe
Secano	Pelluhue	Tour operador “Rutas Pudú”
Secano	Empedrado	Cooperativa de recolectores “Valle La Orilla” de Empedrado
Secano	San Javier	Fiesta de la Virgen Campesina en Nirivilo
Agrario	Molina	Producción de berries en el sector El Monte
Agrario	Sagrada Familia	Producción de vinos en el valle de Lontué
Agrario (valle y precordillera)	Colbún	Artesanas del sector de Rari
Agrario (valle y precordillera)	Romeral	Agrupación de yerbateras del sector El Boldal
Agrario (Cordillera de los Andes)	Romeral	Asociación turística de la localidad de Los Queñes

Fuente: elaboración propia.

El proceso de levantamiento de información se realizó mediante la aplicación de un grupo focal por cada experiencia, con la participación de sus protagonistas. En total, se desarrollaron 10 grupos focales y participaron 76 personas.

TABLA 6. PARTICIPANTES DE GRUPOS FOCALES POR SEXO

Territorio biocultural	Comuna	Experiencia / Localidad	Hombres	Mujeres	Total participantes
Litoral	Licantén	Turismo de intereses especiales en la localidad de La Pesca	5	0	5
Secano	Vichuquén	Artesanas del sector Lipimávida	0	9	9
Secano	Pelluhue	Tour operador “Rutas Pudú”	4	3	7
Secano	Empedrado	Cooperativa de recolectores “Valle La Orilla” de Empedrado	1	4	5
Secano	San Javier	Fiesta de la Virgen Campesina en Nirivilo	3	3	6
Agrario	Molina	Producción de berries en el sector El Monte	5	0	5
Agrario	Sagrada Familia	Producción de vinos en el valle de Lontué	4	0	4
Agrario (valle y precordillera)	Colbún	Artesanas del sector de Rari	0	12	12
Agrario (valle y precordillera)	Romeral	Agrupación de yerbateras del sector El Boldal	0	6	6
Agrario (experiencia cordillerana)	Romeral	Asociación turística de la localidad de Los Queñes	9	8	17
Total			31	45	76

Fuente: elaboración propia.

De forma complementaria, se realizaron entrevistas semiestructuradas, método que entrega la posibilidad de motivar al interlocutor, aclarar términos, identificar ambigüedades y reducir formalismos que muchas veces entorpecen el trabajo de campo (Díaz, Martínez, Torruco & Varela, 2013).

Las entrevistas fueron intencionadas y asociadas a informantes claves que aportaran, desde sus diferentes experticias, información que permitiera caracterizar las experiencias estudiadas. La muestra se organiza en: dirigentes de experiencias asociativas, funcionarios públicos y expertos. En total, fueron 12 entrevistas.

TABLA 7. LISTADO DE ENTREVISTAS A INFORMANTES CLAVES

Sector informante	Rol	Hombres	Mujeres
Pelluhue	Dirigente	1	0
	Comercializadora "Huertas a deo" del sector de Curanipe	1	0
San Javier	Dirigente	0	1
Empedrado	Dirigente	0	1
Licantén	Dirigente	1	0
Molina	Dirigente	0	1
Vichuquén	Gobierno/Autoridad	1	0
Romeral	Gobierno/ Funcionario público	1	0
Regional	Gobierno/ Funcionario público	2	0
Regional	Experto	0	1
Regional	Experto	1	0
Total de entrevistados	12	8	4

Fuente: elaboración propia.

Asimismo, se optó por el uso de un enfoque metodológico enmarcado en la llamada teoría fundamentada, en la cual la recolección y análisis de datos establecen una relación directa entre sí. A diferencia de otros métodos, la teoría fundamentada se destaca por no preestablecer teorías, ya que estas emanan primordialmente del estudio mismo, es decir, aparecen en torno a los datos obtenidos (Canales, 2006).

Finalmente, queda por enunciar que aquel ejercicio puede y debe ser generado en la actualidad principalmente por medio de software informáticos que ayudan a agilizar cada uno de estos ejercicios que son de pleno desempeño intelectual. Considerando todos los elementos anteriormente expuestos, se decidió la utilización del software Atlas.Ti versión 8, el que genera nodos y codificaciones abiertas para grandes volúmenes de datos.

> Pescadores artesanales en la desembocadura del río Mataquito, sector La Pesca. Fotografía de Gonzalo Núñez.



Hallazgos y resultados

En este apartado se describen y presentan las distintas experiencias alternativas de desarrollo local estudiadas según su territorio biocultural. Cada experiencia se analizará a partir de los principales problemas e impedimentos a los que se han visto enfrentados sus protagonistas, sus estrategias desplegadas para afrontar dichas barreras, los recursos movilizados y las interacciones producidas con el Estado, el mercado y la sociedad civil.

Lo anterior se sustenta en la idea de que el bienestar y/o los funcionamientos socioeconómicos de los habitantes de un territorio pueden experimentar un decaimiento a partir de la ocurrencia de un siniestro que no logra ser contrarrestado. El tipo de interacción sostenida entre los sujetos, su entorno y la contingencia determinará el grado y tipo de afectación generada por el siniestro.

1. Territorio biocultural litoral: a río revuelto, ganancia de pescadores organizados

La experiencia estudiada se sitúa en Licantén, comuna costera cuyos habitantes se han dedicado históricamente a la pesca artesanal, y una zona reconocida por balnearios que representan un importante atractivo para los turistas. En este sector destacan localidades como Iloca, Lipimávida y Duao, las cuales actúan como un significativo dinamizador de la economía local durante la época estival.

Aquí se abordó la experiencia de los pescadores artesanales de caleta La Pesca, ubicada en el sector sur de la comuna, junto a la desembocadura del río Mataquito, donde históricamente han desarrollado dinámicas y modos de vida en torno a los abundantes recursos marinos presentes en la zona.

La Pesca es la caleta más antigua de la región, con aproximadamente 200 años de historia. Sus habitantes se han dedicado a la pesca artesanal desde sus orígenes y complementan sus actividades con la agricultura, que han ido desarrollando en menor escala con el paso del tiempo.

El río Mataquito, que recorre toda la región para desembocar en la zona de La Pesca, durante mucho tiempo generó las condiciones para el desarrollo de agricultura familiar a pequeña escala. No obstante, su principal utilidad en este territorio ha sido la pesca de orilla, actividad aprendida de generación en generación y que incluye la participación de la familia en los distintos momentos que involucran la pesca y recolección, desde la preparación de las redes hasta la limpieza de los peces y mariscos.

Tras los procesos de modernización rural que impulsaron la actividad forestal en la zona, en la cuenca del río y cercanías de la caleta se instaló en 1992 la planta de celulosa Licancel. Desde su primera etapa de funcionamiento generó frecuentes episodios de derrame de residuos líquidos industriales tóxicos, lo que ha afectado gravemente las aguas, la biodiversidad y las actividades productivas desarrolladas en la cuenca.

FOTOGRAFÍA 2. REPORTAJE TELEVISIVO TRAS EPISODIO DE CONTAMINACIÓN



Fuente: imagen extraída de reportaje de Chilevisión, 10 de octubre de 2014.

Al encontrar dificultades para desarrollar la tradicional pesca de orilla y debiendo enfrentar la escasez y contaminación hídrica que dificulta la actividad agrícola, los pescadores organizados hace casi 30 años en un sindicato comenzaron a vincularse con actores estatales, privados y de la sociedad civil, con el fin de diversificarse. Debieron velar por asegurar las condiciones materiales de infraestructura, conocimientos y capacidades para poder embarcarse en dicho desafío.

Los pescadores más jóvenes optaron por la pesca de mar adentro, para lo que se requería contar con botes más grandes movidos por motor y una infraestructura asociada a la producción, a la cual acceden gracias al enganche con la estructura de oportunidades pública.

Este horizonte de diversificación busca, por un lado, agregar valor a las prácticas tradicionales ligadas a la pesca y, por otro, posicionar el turismo de intereses especiales como alternativa de desarrollo local sustentable.

Resuelto el primer siniestro, se sumó uno nuevo tras el tsunami ocurrido posterior al terremoto del 27 de febrero de 2010. Este tsunami destruyó las embarcaciones y parte importante del litoral, e incluso modificó el sector de la desembocadura del río Mataquito.

FOTOGRAFÍA 3. CAMBIO DE UBICACIÓN DE LA DESEMBOCADURA DEL RÍO MATAQUITO



Fotografía: cortesía de Adriano M. (2016).

Ante la imposibilidad de trabajar bajo las condiciones previas, el sindicato optó por dar un giro productivo a la organización. Si antes la agrupación ejecutaba proyectos individuales, como la adquisición de redes y trajes de agua, después del tsunami transitarían hacia una lógica colectiva y sostenible en el tiempo. Así, la organización comenzó a adquirir maquinaria e infraestructura a través de distintas fuentes de financiamiento, fuera de origen público, de la sociedad civil y/o empresas privadas. Producto de este enganche, el sindicato de pescadores accedió a salas de proceso y cámaras de frío para la comercialización y puesta en valor de los productos obtenidos en el mar. Durante esta etapa comenzó el proceso de conformación de una empresa cooperativa. Los socios optaron por esta orgánica para trabajar los temas productivos, mientras que el sindicato asumió sus labores sindicales.

“Comparamos una máquina para hacer hielo en escamas o comprar una red, el primer año compramos esa máquina, el segundo año un vehículo, al otro año otra máquina de hielo porque quedamos cortos con la primera, el cuarto año instalamos cámaras frigoríficas para instalar una sala de proceso de productos de mar... también un vehículo más pequeño, porque con el grande estaba sobredimensionado para lo que nosotros repartíamos. El quinto año compramos un carro de venta de productos frescos móvil, después compramos una embarcación para hacer turismo... después, una segunda embarcación para hacer turismo, después instalamos un circuito turístico y ahora estamos en esa etapa, instalando una planta, una fábrica de hielos en cubo como cooperativa, pero producimos casi nueve toneladas de hielo en escamas diarias en 24 horas. Ha sido todos los años, ocupar esa oportunidad... ocuparla bien. A los demás sindicatos también les ha dado, pero no se ve porque los demás postulan a redes, entonces se ve que los pescadores siguen pescando igual que nosotros, pero la gran diferencia es que no postulamos ocho años a redes, sino que postulamos pensando a futuro en el 2010 y ahora está generando, y recuperamos lo que el gobierno invirtió y está generando empleo por ocho años. El segundo también está generando empleo e ingresos para pagarle a ese empleado, entonces la idea era sostener lo que nos dan”

(pescador de caleta La Pesca, entrevista).

De manera complementaria a las actividades pesqueras, se impulsó el proceso de creación de una ruta turística con visitas guiadas en lancha y avistamiento de aves, utilizando a favor los recursos paisajísticos de la zona. Un grupo de socios del sindicato se capacitó como guías turísticos e impulsó acciones de cuidado y reparación del ecosistema.

Comenzó así un proceso de desarrollo del potencial turístico de La Pesca, que hasta entonces no había sido considerado como tal, dado que los balnearios más reconocidos estaban en otras localidades. El impulso, aún incipiente, del turismo sustentable ha favorecido la generación de nuevos ingresos a partir del arriendo de cabañas y otros servicios asociados, como venta de productos frescos, que los pescadores ven como una alternativa con buenas proyecciones, pues les permite trabajar y habitar en su propio contexto.

“Está el carrito de venta de productos frescos y tenemos a dos familias trabajando en lloca, en la temporada venden mariscal, ceviche, pescados frescos, choritos, de todo lo que tiene una pescadería. En el turismo tenemos dos botes y ocupamos cuatro guías cuando salen los dos botes. En la planta tenemos siete empleados en la fábrica de hielo y la procesadora. Todo genera empleo e ingreso”

(pescador de caleta La Pesca, entrevista).

Desde el punto de vista del territorio biocultural litoral, el análisis de esta experiencia nos permite situar el principal siniestro ambiental en la contaminación del río Mataquito, la que afectó todo el ecosistema de la ribera y la desembocadura, gatillando la muerte de especies marinas. Sin duda, una contaminación de esta envergadura afecta de forma transversal a todos quienes hacen uso de las aguas del río, más en el caso de la comunidad costera de La Pesca, cuyo modo de vida, propio de la pesca artesanal, se vio minado abruptamente. Esto se tradujo en que los pescadores no pudiesen trabajar de manera digna y acorde a su identidad, lo que además les impidió habitar su territorio de manera segura.

Ante esto, el principal recurso activado fue el paisaje y entorno, cuestión que implicó, además, la activación de una serie de recursos humanos, como la capacidad de aprender a trabajar con procesos productivos más complejos e incluso bajo líneas productivas en las que no existía experiencia previa, como es el caso del turismo.

En términos de capital social, resulta clave el rol del sindicato, instancia organizativa propia de los grupos humanos con vocación de pesca artesanal en territorios bioculturales. Contar con una experiencia de larga data que lograra impulsar desde un espacio gremial una nueva apuesta productiva fue clave

para llevar a cabo el proceso de diversificación productiva. Además, fue fundamental la existencia de liderazgos democráticos y dialogantes capaces de convocar y unificar a distintas generaciones, así como de apostar y guiar las nuevas alternativas de desarrollo, lo que permitió la sostenibilidad de la experiencia. A su vez, la perseverancia para sobreponerse a los siniestros ambientales y la resistencia a abandonar sus prácticas tradicionales, entre otras conductas, dan cuenta del recurso cultural y apego identitario a su oficio.

“La perseverancia de la organización, el sacrificio que hubo que tener en un principio, porque ha sido doloroso ver que los demás han tenido beneficios personales, como una red nueva, pero hay que sacrificar para tener algo a futuro. Ha sido difícil para algunos, no para todos, pero es entendible. Hemos tenido esa dificultad, pero todo lo que hemos hecho se ha votado democráticamente”
(pescador de caleta La Pesca, entrevista).

Sin embargo, el proceso no ha estado exento de dificultades tanto internas como externas. A nivel interno, los distintos procesos han generado diferencias entre las generaciones mayores y los más jóvenes, tanto por la manera en que se aceptan las compensaciones de la empresa privada como por las miradas tradicionalistas de las generaciones mayores frente a los cambios productivos, cuestión que ha generado desconfianzas.

“Todo ha sido difícil, pero el tema administrativo, es decir, profesionalizar a los pescadores, más que un tema de capacitación es cambiar la forma de ser de nosotros, a llevar un orden estricto, de pasar de un orden social a una dimensión empresarial, porque mezclar esa parte social con la económica es difícil, a veces puedes gastar más plata que la que ganas ayudando y tampoco es la idea. Cualquier empresa no hace lo que hacemos nosotros, eso de regalar bonos cuando se necesita” **(pescador de caleta La Pesca, entrevista).**

Las dificultades externas tienen relación con aspectos normativos, como la propia Ley de Pesca, que no contempla la actividad productiva de la pesca de orilla, cuestión que pone en riesgo la tradicional práctica de los pescadores de la caleta. A esto se suma la pesca de arrastre, que se ve enfrentada a las cuotas de pesca para los pequeños pescadores de mar adentro. Por otro lado, el peligro constante de contaminación, tanto de la empresa privada como de los turistas, es un tema que mantiene alerta a los pescadores. Todo esto pone en peligro la pesca de orilla y los recursos asociados a ella.

“Los más jovencitos, que son algunos universitarios, como mi generación, que seguimos siendo pescadores, la gran mayoría están en Duao, está la generación de los más viejitos que pescan acá (La Pesca)... todos cuentan su experiencia de cuáles serían los problemas de la pesca artesanal de la región... casi todos están convencidos que es la pesca de arrastre, la sobreexplotación de los recursos, y que la caleta de acá es una de las más antiguas. El patrimonio cultural es el que más peligró, pero hemos intentado guardar algo” (pescador de caleta La Pesca, entrevista).

La manera en que los pescadores se han vinculado con organismos del Estado, de la sociedad civil y del sector privado para abordar las problemáticas ambientales y laborales ha sido clave dentro de los distintos procesos. Los pescadores identifican que al momento de presentarse los problemas, la relación con el Estado y con la empresa privada fue conflictiva, ya que los primeros no consideraban a la caleta La Pesca en sus planes de desarrollo y no fueron capaces de normar y poner fin a las malas prácticas que generaron la contaminación y pérdida de trabajo. En tanto, el sector privado no generó compensaciones lo suficientemente reparadoras ante el daño efectuado y mantuvo sus malas prácticas.

La interacción entre los distintos actores cambia de matiz en el momento en que los pescadores deciden generar apuestas por las nuevas prácticas productivas, vinculándose en proyectos de distinta índole y apoyándose en programas municipales y de ONGs, estableciendo convenios y avanzando en relaciones virtuosas y transparentes. Este tipo de relación les permitió sacar provecho a las oportunidades del entorno y que desde la propia estructura de oportunidades se reconociera al sujeto social organizado. Al mismo tiempo, las organizaciones de la sociedad civil y del gobierno local asumieron con responsabilidad su rol dentro del territorio, dejando en evidencia la importancia de este tipo de relaciones para generar alternativas de desarrollo local.

“Aparte del FAP y el Ministerio del Medio Ambiente... ahora último es Sercotec y el Fondo de Fomento, y el resto ha sido apoyo profesional: Servicio País, la municipalidad, convenios con la universidad, empresa privada, siempre intentando sacar el máximo provecho de lo que teníamos a mano. Por ejemplo, en la empresa privada nos ayudan con el arquitecto... que regularicen la construcción, ahora estamos intentando de comprar terreno a la empresa privada, llevamos dos años intentando y están a punto de darnos una respuesta. Es una hectárea para instalar una planta como la que nosotros soñamos, porque tenemos una, pero es más chiquitita, esa que está en La Pesca, en donde producimos 10 toneladas de hielo en escamas y tenemos para almacenar aproximadamente como 8.000 kilos de congelados y producimos 600 kilos de hielo diario y tenemos la capacidad para 70-80 personas en el circuito turístico con dos embarcaciones y tres vehículos... un tractor, también, que tira las embarcaciones de la caleta de Duao, ahí tenemos a otra persona que trabaja de chofer” (pescador de caleta La Pesca, entrevista).

La experiencia estudiada nos habla de una estrategia vinculada directamente a los recursos propios de la comunidad pesquera y de su entorno costero. Es una estrategia que hace uso de su portafolio identitario, de lo que significa la pesca artesanal y habitar en el litoral. Gracias a la diversificación productiva ha mejorado la calidad de vida de los pescadores. No obstante, aún existen amenazas latentes que podrían hacer peligrar las proyecciones existentes.

En conclusión, la presente experiencia da cuenta de un proceso organizativo de larga data, que ha mostrado importantes avances materiales y que hoy les permite contar con la infraestructura necesaria para distintos procesos productivos. En términos relacionales, se ha mejorado la interacción con la estructura de oportunidades e internamente se han creado nuevas organizaciones para hacerse cargo de temáticas distintas; el grado de organización incluso les permite proyectar problemas a futuro, como la pensión de los adultos mayores de la caleta. A nivel subjetivo, se ha vuelto a poner énfasis en el patrimonio cultural y la identidad local como ejes centrales del desarrollo local.

TABLA 8. RESUMEN DE LA ESTRATEGIA DEL TERRITORIO BIOCULTURAL LITORAL

TERRITORIO BIOCULTURAL LITORAL											
Siniestro / Crisis				Funcionamiento en crisis	Principales recursos activados				Principales debilidades/Obstaculizadores	Principales grupos humanos identificados en la experiencia estudiada	Rol de la estructura de oportunidades
Normativo	Productivo	Ambiental	Cultural		Humano	Social	Cultural	Natural			
Ley de Pesca	Instalación de la industria forestal	Contaminación y pérdida de biodiversidad	Pérdida de tradiciones	Imposibilidad de trabajar en el territorio acorde a las prácticas culturales/tradicionales Vivir en un espacio contaminado e inseguro	Capacidad de aprender y diversificarse productivamente	Historia organizativa	Prácticas tradicionales	Paisaje y fauna	Diferencias generacionales	Pescadores artesanales	Financiamiento de infraestructura
Ley de Fomento Forestal	Falta de trabajo en el territorio	Tsunami	Desvalorización de la identidad local		Líderes propositivos con iniciativas innovadoras	Cohesión social	Identidad local Apego territorial		Desconfianza hacia la empresa privada Estacionalidad del trabajo	Turistas Empresa privada	Acompañamiento técnico Certificación/calificación

Fuente: elaboración propia.

2. Territorio biocultural seco: reservorio del patrimonio cultural inmaterial y agroalimentario

En el caso del territorio biocultural del seco, se abordaron cinco experiencias: (i) recolectoras de hongos, comuna de Empedrado; (ii) artesanas en greda, comuna de Vichuquén; (iii) fiestas religiosas en San Javier; (iv) “Rutas Pudú”; y (v) “Huertas a deo”, ambas en la comuna de Pelluhue.

(i) Cooperativa de recolectoras “Valle La Orilla” de Empedrado

Empedrado es una comuna ubicada en el sector oeste de la Cordillera de la Costa, particularmente en una colina rodeada de esteros, lo que ha favorecido históricamente los asentamientos humanos y ha forjado una tradición agrícola con fuerte presencia vitivinícola. La introducción de la industria forestal, reflejada en las extensas plantaciones de pino e instalación de aserraderos, trajo distintas consecuencias adversas para el territorio. La escasez hídrica que durante gran parte del año mantiene secos los esteros incide en la producción agrícola de tipo familiar y en la crianza de animales, pero además en la pérdida de biodiversidad, cuyo caso paradigmático es el del ruil, un árbol que se da par-

ticularmente en esta zona del país y que se ha visto amenazado al punto de ser declarado especie en peligro crítico de extinción.

Estas problemáticas adquirieron mayor fuerza tras el megaincendio forestal del año 2017 en la comuna. El denominado incendio de Las Máquinas es considerado el más grande en la historia de Chile, pues consumió 183.946 hectáreas y afectó al 95% del territorio de la comuna. Como consecuencia de esto, la cadena productiva local se vio fuertemente dañada por la carencia de bosques para cosechar, lo que generó un aumento crítico en la cesantía y situación de pobreza. La automatización de los procesos productivos en la industria forestal ha agudizado aún más la falta de trabajo, la que se arrastra de la última década hasta la fecha.

“(...) acá el bosque, cuando Arauco está cosechando abajo, ellos cosechan todo... al barer, tienen unas máquinas que parecen Transformers. Toman la mata, la cortan, la pelan, la trozan, no necesitan gente. Entonces, esas mismas empresas grandes, ponte tú, a la gente que araba con bueyes, al hachero, al motosierrista, al cargador de madera, al camión... ellos tienen sus propios camiones. Eso es lo que no queremos acá, es decir, la pega es para nosotros, le queremos dar pega a quien quiera trabajar, nosotros, las puertas no se las vamos a cerrar a nadie”

(recolectora de hongos, Empedrado, grupo focal).

No solo eso. Las mujeres del sector reclaman que las plazas de trabajo que se ofrecen en la comuna tienen una carga masculina debido al tipo de faena que demanda la industria forestal, a diferencia de la frutícola. Si bien esta última sigue siendo extensa, existen posibilidades de inserción. Lamentablemente, suelen ubicarse fuera del territorio.

“Los hombres trabajan en los aserraderos, acá no le dan pega a las mujeres, yo misma me tengo que levantar a las seis de la mañana para ir a Chanco a trabajar y mira la hora que vengo llegado, con tierra, pero ahora no cosecho, soy supervisora, pero el año pasado cosechaba, todo el día agachada, con la espalda molida, y tenía que llegar a la casa con una sonrisa: ‘hijo, súper bien, no te preocupes’, y por dentro la espalda no puede más. Eso es lo que yo no quiero, eso es lo que me tiene aburrida de salir a buscar su sustento, si nosotros podemos trabajar acá”

(recolectora de hongos, Empedrado, grupo focal).

Ante esta situación, un grupo de mujeres decidió autoconvocarse para identificar estrategias que les permitiesen generar ingresos económicos para sus familias, hacer frente a la cesantía y estar cerca de sus hogares. En articulación con distintas organizaciones de la sociedad civil y con el apoyo del sector privado, las mujeres del sector crearon una cooperativa para dedicarse a la recolección de hongos silvestres y trabajar en la construcción de infraestructura para la producción, procesamiento y comercialización de setas.

El proceso de organización surgió del apoyo brindado por distintas ONGs, pues no había experiencia previa de organizaciones productivas en el sector, lo que implicó movilizar una serie de recursos hasta entonces no aprovechados, así como destinar tiempo y energía a adquirir nuevos conocimientos relacionados con las alternativas productivas exploradas.

“Si te fijaste, cuando venías entrando hacia Empedrado, bosque ya no hay, entonces, debido al incendio, nosotros empezamos a mirar porque aquí, para los que saben... porque mi esposo trabaja en aserradero y muchos dicen que acá no hay pega para dos años más, entonces, dime tú qué va a pasar con la gente del pueblo. Nosotros dijimos que somos cabros jóvenes y que de aquí no nos vamos a ir y empezamos a movernos. Llega Fungi y dice que les tengo un proyecto, que viene un chiquillo experto de Temuco, experto en formación de agrupaciones y formar grupos de organizaciones comunitarias, como dices tú, nos dice que formemos un grupo y una cooperativa con socios”
(recolectora de hongos, Empedrado, grupo focal).

En esta experiencia destaca el conocimiento previo sobre los hongos y su recolección, una actividad propia del territorio. Además, quienes participan de esta experiencia son mujeres con liderazgos reconocidos y capaces de prospectar acciones sostenibles. La perseverancia para asumir nuevos desafíos y poner en valor los recursos naturales propios del entorno se conjuga de manera virtuosa con la intención de trabajar y generar ingresos en su propio contexto y territorio biocultural.

La recolección de hongos es reconocida como una actividad tradicional del secano costero e interior, cuya técnica fue traspasada de generación en generación y cuyo oficio tiene un importante valor cultural y patrimonial, el que hoy se ve amenazado como consecuencia de los incendios forestales.

“Empedrado fue reconocida por la FAO a nivel mundial en 1956 como la capital regional del hongo. Entonces, los que estamos rescatando la cultura del hongo somos los 13 socios de la cooperativa de recolectores de Empedrado”

(recolectora de hongos, Empedrado, grupo focal).

La presencia de hongos silvestres es diversa en los bosques y plantaciones de la zona, donde se pueden encontrar hasta nueve especies distintas de este recurso natural propio del territorio. Estas setas son apetecidas en el mercado gourmet por su uso culinario. Sin embargo, al momento de vender los productos recolectados, el precio fijado por los compradores es muy bajo en relación con los precios de mercado. Para generar mayores ingresos, la cooperativa se propone la construcción y habilitación de un invernadero, salas de proceso, envasado, etiquetado y sala de venta, con el apoyo económico de empresas privadas y el acompañamiento y apoyo técnico y organizacional de organismos del Estado y ONGs. Esto permitirá vender los productos a un precio justo, dar empleo a las personas de la comuna y posicionar esta zona como una reconocida por sus hongos.

> Especie de hongo del género *Agáricus*, presente en bosques nativos y plantaciones forestales. Fotografía de Gonzalo Núñez.



Sin embargo, el proceso ha implicado una serie de dificultades internas y amenazas externas, entre las que destacan la poca experiencia organizativa, el desconocimiento de las normativas y procedimientos, el riesgo de pérdida de biodiversidad e incluso la desaparición de los hongos, entre otras.

Se trata de una experiencia que ha sido impulsada hace poco tiempo, pero que refleja una interesante articulación de la comunidad con las oportunidades privadas, estatales y de la sociedad civil. Sin embargo, no es posible hablar de ella como una experiencia de mejora de la calidad de vida de los habitantes del territorio, sino más bien como una estrategia de resistencia a las problemáticas y de lucha por habitar y vivir en un territorio doblemente aquejado por siniestros. Aun así, es una apuesta que, de mantener su trayectoria, en el mediano o largo plazo puede llegar a convertirse en una que promueva, desde los propios recursos del territorio, una mejor calidad de vida.

(ii) Artesanas en greda de Lipimávida, comuna de Vichuquén

El segundo caso estudiado en el secano corresponde a la localidad de Lipimávida, en la comuna de Vichuquén, y aborda la experiencia de las artesanas en greda. La localidad se destaca por ser un histórico balneario que desde su apogeo, a fines del siglo XIX, recibió a veraneantes con alto poder adquisitivo, lo que la posicionó como un centro de gran actividad económica y con importante infraestructura productiva, donde destacaban hoteles, tiendas, imprentas, molinos e incluso un puerto desde donde se comercializaban los productos agrícolas producidos en la zona. Esta infraestructura aún existe, pero en calidad de patrimonio material de construcciones coloniales, ya que 90 viviendas han sido declaradas zona típica.

Los relatos de las recolectoras de hongos dan cuenta de que, junto al turismo, que siempre ha sido un trabajo rentable pero estacional en la zona, la agricultura y ganadería familiar formaban parte importante de la actividad productiva del territorio. Durante las últimas décadas, las tradiciones campesinas fueron quedando relegadas y las nuevas generaciones han debido migrar a los centros más poblados, ya que la comuna, tras las transformaciones productivas impulsadas a partir de los 70, quedó lejana a la presencia de industrias u oportunidades laborales, lo que sumado a los problemas de riego que impactaron negativamente en las actividades agrícolas y ganaderas, volvió a poner énfasis en el turismo como alternativa de desarrollo.

Considerando la historia del sector, el turismo se ha posicionado como una actividad económica para los habitantes históricos de Vichuquén, lo que les permite generar ingresos en época estival y subsistir durante el resto del año. Los habitantes del territorio, ya distantes a las actividades agrícolas y ganaderas, en su mayoría prestan servicios a los veraneantes, reproduciendo así la pérdida de los modos de vida rural a través de la búsqueda de alternativas laborales en sectores urbanos o generando este tipo de prácticas en los sectores rurales.

“Artesanía, municipalidad y construcción. Y en la temporada alta la gente se va a trabajar al lago como nana, cuidadores, cocinera, pero eso es. Ya no es de arar”
(artesana de greda, Lipimávida, grupo focal).

Ante este escenario, el grupo de mujeres relata que decidió retomar una tradición local de carácter funcional, mayoritariamente realizada por hombres: la alfarería. La elaboración de platos, ollas, vasijas, entre otros, todos de greda, originalmente tuvo una función utilitaria. Estos utensilios eran de uso cotidiano y se aprovechaban las propiedades de la greda para guardar y mantener en buen estado los alimentos. Actualmente, utilizando la técnica aprendida por sus padres, este grupo de mujeres ha decidido trabajar el recurso como artesanía para ser comercializada con los turistas, utilizando como elemento distintivo la particular greda blanca existente en la zona.

El recurso cultural del oficio tradicional, sumado a un recurso natural propio del territorio, como la greda, el apego al territorio y su historia, así como la capacidad organizativa, permiten que este grupo de mujeres que producen y comercializan de manera individual se vinculen en pos del posicionamiento, valoración y resguardo de sus prácticas. Una amenaza constante para quienes viven del turismo es que este se vea afectado por siniestros ambientales que alejen a los veraneantes. Esto devela la relación intrínseca entre turismo, recursos naturales y prácticas tradicionales.

“Mientras exista el lago, que no se seque ni se contamine, siempre va a venir gente, y que no perjudique el tema de los incendios... olvidese, en enero 2017 no vimos a nadie porque todo era humo, todo se quemó. Entonces, la gente no vino, pero son cosas de la naturaleza que suceden”
(artesana en greda, Lipimávida, grupo focal).

Es así como han impulsado iniciativas para darle denominación de origen a la artesanía y trabajar por que se reconozca la labor de las artesanas, con el objetivo de mejorar la comercialización de sus productos y superar los problemas de estacionalidad.

“Ahora estamos con un proyecto que viene de Sercotec para la agrupación, para ver si podemos lograr la denominación de origen para la artesanía de Vichuquén de la greda; entonces, estamos en eso. Me llamaron hace poco rato que quedamos seleccionados para este año y vamos a ver si sale o no”

(artesana en greda, Lipimávida, grupo focal).

Se trata de una experiencia que se ha impulsado desde hace muy poco tiempo y que aún no ve resultados materiales, sin embargo, en términos subjetivos, ha aumentado el sentimiento de orgullo por el trabajo de estas mujeres, lo que implica una valoración de sus prácticas desde lo cultural y las diferencias de quienes trabajan con instrumentos y técnicas menos artesanales. En términos organizativos, la tradición del trabajo individual se mantiene, considerando el tipo de oficio creativo y patrimonial, por lo que la organización sigue cumpliendo un rol más bien funcional y no del todo comercial, aun cuando su objetivo es inicialmente económico. Dado lo anterior, la estrategia desplegada, hasta ahora, es adaptativa, pero con un énfasis promocional, lo que les permite alcanzar reconocimiento público y mecanismos de protección, salvaguardia y comercialización, como la denominación de origen. Este reconocimiento les posibilitaría vincular el recurso cultural, propio del territorio biocultural, con la dimensión económica del desarrollo local inclusivo.

(iii) Las fiestas como patrimonio cultural inmaterial: el caso de Nirivilo, comuna de San Javier

El tercer caso corresponde a la comuna de San Javier, ubicada a solo 24 km de la capital regional, en la ribera sur del río Maule. Es una zona de tradición campesina, con una importante herencia colonial. Destacan sus tierras fértiles para la producción de cereales, legumbres y papas. El territorio comunal cuenta, al este, con grandes vegas, al centro, con un marcado valle, y en el sector más occidental, con una extensa cadena montañosa de tipo secano costero, lo que lo hace un hábitat muy fructífero para la vitivinicultura, el cultivo de cereales y la presencia de bosques. Tras los procesos de modernización e industrialización

rural, la comuna se perfiló como una zona preferentemente vitivinícola, con una menor presencia de industria forestal. El carácter ampliamente rural y agrícola de la comuna ha generado que distintos sectores distantes a los centros urbanos se mantengan relativamente aislados, lo que ha permitido la mantención de algunas tradiciones campesinas, entre las que destaca la arquitectura colonial de Nirivilo.

Nirivilo está ubicado entre el valle y el sector más cercano a la Cordillera de la Costa, históricamente rodeado de flora autóctona y bosques nativos, además de extensos cultivos, lo que fue forjando la identidad y tradiciones locales. Tras la instalación de la industria forestal, las características del territorio se vieron interrumpidas por la plantación extensiva de pino insigne, lo que generó impactos no solo en el ámbito productivo, sino que, además, incidió fuertemente en las prácticas y modos de vida tradicionales, elementos claves en la cultura e identidad local.

Ante esta situación, y sumado a la cesantía producto de la quema de plantaciones forestales tras los incendios que ocurren constantemente en la zona, un grupo compuesto principalmente por mujeres organizadas desde la iglesia (edificio que fue declarado monumento histórico) ha mantenido viva la celebración de la virgen campesina, fiesta religiosa en la que tradicionalmente los habitantes rurales agradecen, con ofrendas, a la virgen por la producción obtenida durante la temporada o el cumplimiento de mandas. Se trata de una tradición que, al igual que muchas otras, ha tendido a la desaparición. Sin embargo, hoy, a pesar de una serie de dificultades organizativas, surgen esfuerzos por revalorarla, a fin de que siga convocando a personas de distintos sectores, lo que podría convertir a Nirivilo en una zona con potencial para la prestación de servicios de venta de alimentos y alojamiento, y permitiría, a la vez, poner en valor y salvaguardar la práctica festiva de devoción. Al alero de la celebración también se encuentran distintos cultores portadores de tradición.

“Esa fiesta es la fiesta de la Virgen del Carmen, se hacía una novena, la novena del Carmen, y se veía cada una de las vírgenes que hay en cada una de las casas, por eso también es tradición, por las lluvias se dejó al último domingo de septiembre. Llegó un sacerdote hace mucho, que es el que vive por allá, y él transformó esto en la virgen campesina, la ordenó como campesina, y así le hacen la manda”

(habitante de Nirivilo, grupo focal).

Esta experiencia nos habla de la puesta en valor de recursos patrimoniales y paisajísticos con el fin de potenciar el turismo, sin embargo, por tratarse, en ambos casos, de recursos amenazados, su desarrollo enfrenta una serie de dificultades. La presencia de forestales, la falta de agua, la estacionalidad y organizaciones disminuidas son las principales amenazas y debilidades identificadas.

“Y el pino nosotros tenemos en contra, y es lo que la gente no entiende, el pino chupa las aguas, nosotros antes teníamos un estero, un chorro que corría de agua, antes, para el verano, siempre lo teníamos, ahora hay años que no tenemos ni agua para tomar, año a año el agua va bajando y queda en los bosques, cuando empezó la esta de los pinos, ahí jodió...” **(habitante de Nirivilo, grupo focal).**

Los esfuerzos realizados para articular a distintos actores en torno a esta alternativa de desarrollo surgen de grupos reducidos de personas y/o son impulsados desde el municipio, y no existen aún resultados que permitan hablar de sostenibilidad en el tiempo ni de estrategias que mejoren la calidad de vida de los habitantes del territorio. Sin embargo, se observan cambios subjetivos desde donde se proyectan posibles transformaciones materiales. Las personas ven en este tipo de estrategias una posibilidad de poner en valor el territorio y proyectarlo turísticamente de forma colectiva, apelando a valores comunitarios y solidarios.

“Hay mucha gente que no conoce qué es Nirivilo, dónde queda, cómo es, mucha gente dice que es lindo y que no lo conocía, y cómo se enteró, por las actividades, y así van contando y se cuentan, la tecnología que evoluciona, se van contando” **(habitante de Nirivilo, grupo focal).**

(iv) “Rutas Pudú”

Otro caso lo encontramos en la comuna de Pelluhue, ubicada entre la Cordillera de la Costa y el Océano Pacífico, reconocida principalmente por sus atractivos de la zona litoral. Cuenta, además, con distintos poblados ubicados hacia el interior entre cuencas y esteros, y también hacia las faldas de la cordillera. Lo anterior permite encontrar actividades productivas diversas, agricultura, explotaciones forestales, pesca artesanal y turismo.

En el sector de Curanipe, comuna de Pelluhue, encontramos la experiencia de “Rutas Pudú”, que surge de un grupo de profesionales de la zona que identifican en las características paisajísticas y culturales del territorio una alternativa para generar un servicio de guía turístico sustentado en el trabajo directo con campesinos, con el objetivo de poner en valor sus conocimientos y prácticas, apuntando a potenciar el turismo comunitario en respuesta a las pérdidas de las tradiciones y desvalorización de la vida rural.

“Rutas Pudú’ es un tour operador que tiene dos líneas de trabajo más visibles, una de trabajo en contacto con la naturaleza, con servicios guiados, todos los servicios de ‘Rutas Pudú’ tienen el rollo de, ojalá, de la sustentabilidad, y generar el menor impacto dentro de nuestras actividades. Dentro de esas actividades están: hacemos kayak, pesca, mountain bike, avistamientos de aves y senderismos. La otra línea de trabajo de ‘Rutas Pudú’ es un turismo comunitario. Últimamente, de este año, hicimos una alianza productiva con Indap, tenemos una vinculación con un ente estatal y hemos hecho todo este año un trabajo de mentoría, puesta en valor del conocimiento y de las prácticas de los campesinos y campesinas de la provincia Cauquenes”
(integrante de “Rutas Pudú”, grupo focal).

“Rutas Pudú”, en alianza con entidades estatales, ha logrado vincularse con 25 familias campesinas en las comunas de Chanco, Pelluhue y Cauquenes, ofreciendo experiencias turísticas vinculadas a la apicultura, viticultura, agricultura ecológica, artesanía en lana y greda, y gastronomía campesina. Se trata de una experiencia que, a partir de la visibilización del recurso natural y cultural, logra generar estrategias productivas, teniendo a la base, además, el capital asociativo del territorio y el capital humano de los profesionales que impulsaron el proyecto puestos a disposición de la formación y acompañamiento de las prácticas tradicionales, con el fin de potenciarlas y darles mayor valor desde un foco agroecológico y sustentable.

“La idea nació por lo mismo, como yo era geógrafo de profesión, pude ver el territorio de otro punto de vista, tanto como del patrimonio natural como cultural que había en el área, entonces la idea de ‘Rutas Pudú’ es poder hacer visible y que otras personas puedan ver a través del servicio que nosotros prestamos, y podría decir que esa es la respuesta, visibilizar la potencialidad y las características únicas del lugar”
(integrante de “Rutas Pudú”, grupo focal).

Una de las principales dificultades evidenciadas en la experiencia tiene que ver con factores internos, por lo que han resultado claves las capacitaciones y la formación de los profesionales de “Rutas Pudú” para perfeccionar su trabajo. Lo anterior ha permitido adelantarse a posibles problemas propios de las actividades turísticas e intentar anteponerse a ellos, en particular a la sobrepoblación en épocas estivales y su impacto en la contaminación, amenaza vinculada también a la venta de terrenos para la construcción de viviendas de veraneo.

Entrevistador: *“¿han tenido algún tipo de asesoría?”.*

Respuesta: *“caleta, caleta, hemos ido a lo que más podamos, el año pasado participamos de un Nodo de Corfo de turismo que se hizo acá; hace unos años, cuando estábamos en Conce, participamos de un hub de turismo sustentable de la Universidad del Biobío, somos parte del centro de negocios de Cauquenes, somos clientes del centro de negocios” (integrante de “Rutas Pudú”, grupo focal).*

Finalmente, destaca en la experiencia la relación virtuosa entre distintos actores: profesionales que retornaron al territorio vinculados con habitantes históricos y entes estatales que han prestado apoyo económico y técnico.

En el corto tiempo que lleva funcionando, ha generado mejoras materiales y ha incrementado la generación de ingresos e infraestructura turística. En términos relacionales, existe una notoria mejora en la vinculación y articulación de los actores locales, y subjetivamente se trabaja en el fortalecimiento de la identidad local y el posicionamiento del territorio como un espacio atractivo y amigable con el medio.

> Villorrio rural ubicado en territorio seco rodeado de plantaciones forestales. Fotografía de Gonzalo Núñez.



(v) “Huertas a deo”

Por último, también en el sector de Curanipe, existe la experiencia de “Huertas a deo”, comercializadora de productos agrícolas que surge de un grupo de profesionales provenientes de fuera de la comuna y que ha ido sumando a otros jóvenes rurales originarios del sector. Esta experiencia busca generar una alternativa rentable para los pequeños productores que han visto mermada la venta de sus productos ante la presencia de la agroindustria. La articulación con actores estatales ha permitido a “Huertas a deo” vincularse con más de 40 familias campesinas, creando canastas con sus productos que luego son comercializadas, principalmente en la región Metropolitana, mediante una plataforma virtual. Junto a esto se realiza un proceso de acompañamiento para fortalecer la producción agroecológica de alimentos de alta calidad y con capacidad de competir en el mercado.

“La iniciativa hoy en día consiste en asesoramiento agroecológico a productores campesinos, a familias campesinas, y la agroecología consiste en que tengan policultivos y detrás todo de forma natural, con materia orgánica, con fertilizantes de materia orgánica, insecticidas en base a plantas y que ocupen recursos de la zona, y al mismo tiempo los ayudamos a producir y también a vender productos que ellos producen, entonces, vinculamos al campesino con el consumidor final”
(integrante de “Huertas a deo”, entrevista).

Las distintas transformaciones sufridas en el territorio generan una tendencia a la disminución de los terrenos habitados por las familias campesinas. La presencia de forestales en los alrededores, la escasez hídrica y la falta de ingresos económicos dificultan la reproducción de modos de vida rural, y sumadas a la presión inmobiliaria de la venta de terrenos para la construcción de viviendas e infraestructura de veraneo en sectores de alta demanda turística, han hecho que los habitantes rurales presten servicios en estos espacios, perdiendo total vínculo con el trabajo agrícola y quedando amenazados por la contaminación del entorno.

Esta realidad ha motivado a “Huertas a deo” a revitalizar la agricultura tradicional local e incluso trabajar por el rescate de semillas de variedades de frutas, verduras y hortalizas, todo esto con la intención de apuntar a estrategias de desarrollo que potencien y valoricen lo local desde un enfoque sustentable.

Al igual que “Rutas Pudú”, la experiencia de “Huertas a Deo” toma como principal recurso las prácticas agrícolas locales, la asociatividad de los productores, la perseverancia para seguir adelante pese a las complicaciones presentadas en un comienzo y el impulso generado por jóvenes profesionales provenientes de fuera de la comuna que ponen su capital humano a disposición del territorio con nuevas estrategias, lo que permite encadenar productivamente la agricultura local, manteniendo las prácticas locales a la base del proceso.

“Los proyectos inmobiliarios... por ejemplo, si partes del norte: Algarrobo, Santo Domingo, Matanza, Pichilemu, Maitencillo, que están cerca de Santiago, ya llegaron la gente de Santiago a comprar esos terrenos por el centro, por el turismo, lo que sea, y ya no hay cultura campesina; entonces, en estos sectores de acá todavía existía cultura campesina y al mismo tiempo me gustaba el surf y dije ‘justo las dos cosas’, ¿cachai? Cerca de la playa todavía hay cultura campesina, entonces todavía hay espacio para generar sistemas de que el pequeño agricultor pueda surgir sin la necesidad de vender su terreno” (integrante de “Huertas a deo”, entrevista).

Otro elemento que ha permitido que esta experiencia surja es la vinculación con el Estado como ente financista, a lo que se suma el capital social de las personas que impulsaron el proyecto, quienes, utilizando sus contactos en otras ciudades, permitieron abrir espacios de comercialización.

“Un gran facilitador estuvo años, han sido fondos concursables tanto de Corfo, también hemos participado con fondos FIA, fondos del Ministerio Social a través de una fundación, y tenemos una alianza comercial con Indap, esos son los principales facilitadores. Las principales barreras... es la plata” (integrante de “Huertas a deo”, entrevista).

Pese a ser una experiencia de corta data, ha logrado mejorar los ingresos de las y los productores locales en términos materiales, capacitar y entregar herramientas para producir de manera sustentable y articular redes locales, entre otros beneficios, lo que podría dar cuenta de una estrategia tendiente a mejorar la calidad de vida en el territorio.

TABLA 9. RESUMEN DE LA ESTRATEGIA DEL TERRITORIO BIOCULTURAL SECANO

TERRITORIO BIOCULTURAL SECANO												
Sinietro /Crisis				Funcionamiento en crisis	Principales recursos activados				Principales debilidades/Obstaculizadores	Principales grupos humanos identificados en la experiencia estudiada	Rol de la estructura de oportunidades	
Normativo	Productivo	Ambiental	Cultural		Humano	Social	Cultural	Natural				
Ley de Fomento Forestal	Falta de trabajo en el territorio, con importantes diferencias de género	Contaminación y pérdida de biodiversidad	Pérdida de tradiciones	Incapacidad de trabajar en el territorio acorde a las prácticas culturales/tradicionales	Capacidad de aprender y diversificarse productivamente	Cohesión social	Prácticas tradicionales	Paisaje, flora y fauna	Poca experiencia organizativa	Habitantes históricos y campesinado tradicional	Potencia ideas de diversificación productiva	
Código de Aguas	Ocupación territorial	Incendios forestales	Desvalorización de la identidad local	Vivir en un espacio contaminado e inseguro	Capacidad de cuestionamiento y planteamiento de otros escenarios posibles	Trabajo colectivo	Identidad local		Trabajos masculinizados	Avecindados	Financiamiento de infraestructura	
Cambios de uso de suelo		Cambio climático (falta de lluvia)		Incapacidad de vincularse positivamente en el territorio con otros grupos humanos		Redes de avecindados y retornados	Patrimonio cultural material e inmaterial		Poca cohesión social entre grupos humanos	Habitantes retornados al territorio	Acompañamiento técnico	
						Liderazgos femeninos organizados por experiencias previas			Vulnerabilidad de RR.NN.	Veraneantes propietarios	Certificación y/o calificación	
									Estructura de oportunidades poco pertinente y/o con prácticas asistencialistas			
									Dificultad para la comercialización			

Fuente: elaboración propia.

3. Territorio biocultural de zona agraria: de la raíz a los frutos, de los frutos al mundo

En la zona agraria se estudiaron cinco experiencias que se detallan a continuación: (i) la labor de las yerbateras del sector de El Boldal, en la comuna de Romeral; (ii) la práctica de los productores de berries en Molina; (iii) los procesos de los viñateros de valle Lontué, en Sagrada Familia; (iv) el trabajo de las artesanas de Rari, en Colbún; y (v) la experiencia del turismo en el sector Los Queñes, en Romeral, una zona más cordillerana que el resto.

(i) Yerbateras del sector El Boldal, comuna de Romeral

En la comuna de Romeral, sector El Boldal, familias que tradicionalmente vivieron del cultivo de papa, remolacha, choclos y legumbres, tras las transformaciones productivas vieron surgir huertos y grandes empresas dedicadas a los berries y las cerezas, lo que abrió un nicho de trabajo asalariado para las mujeres que históricamente se habían dedicado a actividades domésticas y familiares.

Las actividades vinculadas a este rubro, principalmente de recolección, además de ser estacionales, han sufrido problemas de rentabilidad y muchas han debido cerrar, lo que ha generado falta de trabajo entre las mujeres del sector, quienes han debido desplazarse para poder trabajar. Además, se trata de actividades que implican un alto desgaste físico y bajas remuneraciones, por lo que son percibidas como parte de un trabajo poco valorado, al que se suma el cuidado de los hijos y las labores domésticas.

“Por eso, cuando empezamos todo esto, a ver otra forma de trabajo, no me gustaba estar al sol, con niños chicos es muy difícil trabajar, aunque uno trabaje en una hilera y los dejes cerca, no, no se puede, para mí era indigno, como que igual estar todo el día parada, como eso me mataba, ahora, hoy en día, estoy más tranquila para darle tiempo a mis hijos” (yerbatera de El Boldal, grupo focal).

Ante esta situación y con el apoyo directo de técnicos del Estado, agentes de la sociedad civil y privados, un grupo de mujeres del sector comenzó un proceso de organización y diversificación productiva que, de la mano de capacitaciones e infraestructura, sorteó una serie de dificultades propias de la inexperiencia organizativa y el tipo de relación con la estructura de oportunidades pública para producir, deshidratar y comercializar hierbas y productos de uso medicinal, utilizando variedades existentes en la zona, producidas y recolectadas por ellas.

Esta experiencia, que surge de la problemática de la falta de trabajo, tiene como principal impulso a la estructura de oportunidades municipal, que a través de distintos programas comienza a articular la idea de trabajar utilizando el recurso de las hierbas para elaborar productos comercializables. Es este impulso el que, sumado a la capacidad creadora de las mujeres participantes, su constancia y trabajo aplicado, ha permitido mejorar la técnica de trabajo y la infraestructura para los distintos procesos y productos a través de la postulación a dife-

rentes fondos y proyectos. Un recurso muy importante es el conocimiento de las propiedades de las hierbas, que no todas las yerbateras tenían, pero que fueron compartiendo. Las ONG contribuyeron con la visualización de nuevos objetivos y estrategias de visibilización de los productos, mientras que el sector privado fue clave para la comercialización, especialmente entre quienes compran cantidades al por mayor para distribuir en otras ciudades.

Por tratarse de un grupo con poca experiencia organizativa, pero con un tejido familiar importante, se presentaron algunas debilidades organizacionales internas que fueron superadas tras ganar experiencia a través de ensayo y error, lo que fue perfilando el tipo de productos a ofrecer. Otras debilidades aparecieron a la hora de relacionarse con la estructura de oportunidades del Estado, particularmente, por la visión mayoritariamente tradicional de los proyectos productivos, que en general apuntan a financiar actividades propias de la economía rural agrícola. Además, la oferta pública suele apuntar a proyectos de financiamiento individual, un obstáculo que en el caso de las yerbateras fue superado por su ingenio y capacidad de priorizar lo grupal, sumando los distintos beneficios individuales y poniéndolos a disposición del colectivo. Por otro lado, se identifica en la relación con los agentes técnicos del Estado un rol que, pese a ser fundamental, en ocasiones peca de asistencial y coarta la capacidad creadora y deliberativa de las organizaciones.

“Indap es complicado porque acá es solo frutícola (...) Indap nos pasaba 200, 300 lucas, pero era como crédito, no una ayuda, pero lo que sí optamos, pero eso fue inteligencia de las chiquillas, fue a los Fosis, no podemos hacerlo por grupo y la hicimos de a una, la Pacha obtuvo uno para comprar la máquina de hacer los cojines. Aunque fue individual, nos ayudó de a poco” (yerbateras de El Boldal, grupo focal).

Moderador: *“de los requisitos que se les ponen para captar los fondos del Estado, ¿cuáles son los que más se les complica cumplir?”.*

Yerbatera: *“formalizarse como organización, no tenemos personalidad jurídica, pero tampoco lo queremos hacer porque pensamos que nos iba a desfavorecer si nos asociamos, pero el otro día supimos que no nos afectaba, ya que no vendemos mucho, y no nos afectaría la ficha social” (yerbateras de El Boldal, grupo focal).*

Se trata de una experiencia que, pese a llevar varios años de trabajo articulado entre distintos actores, es aún incipiente en su grado de comercialización y obtención de ganancias, dado que muchos de los ingresos son reinvertidos en la organización, una experiencia con el potencial de ser reconocida incluso internacionalmente. La estrategia desplegada ha permitido generar trabajo e ingresos económicos a las mujeres involucradas y contar con un grado importante de infraestructura productiva, además de fortalecer las relaciones internas y recuperar la confianza de estas mujeres en sí mismas por el tipo de trabajo que realizan.

“Y nosotras empezamos a crear, nosotras estábamos frená’s en eso (por el agente técnico del Estado) y empezamos a hacer cojines de muchos colores, otras telas, empezamos a poner las hierbas en otras presentaciones, con una etiqueta, entonces, cuando vinieron a vernos, nos encontraron que estaba todo muy lindo y ahí nosotras empezamos a hacer las cosas que nosotras queríamos y nos dimos cuenta que éramos las mejores” (yerbateras de El Boldal, grupo focal).

> Caleta Loanco, comuna de Chanco. Fotografía de Simonne Wall.



(ii) Productores de berries en la comuna de Molina

Un segundo caso estudiado en la zona agraria se encuentra en la comuna de Molina, territorio con una histórica tradición agrícola que actualmente concentra parte importante de las industrias de la región, donde destaca la producción de vinos, con la presencia de las viñas más grandes del país, y la producción de manzanas, peras y kiwis. La industrialización de la producción agrícola generó, entre otras externalidades, una desactivación de la economía familiar campesina conducente a la asalarización del trabajo agrícola, lo que además ha redundado en una disminución de los terrenos productivos de las familias del sector. En este contexto surge la experiencia de “Montes de Molina”, empresa comercializadora y exportadora de berries que nace el año 2002 y que tiene la particularidad de comprar solo a pequeños productores de la zona, generando, junto a Indap, un proceso de acompañamiento para avanzar hacia la producción orgánica de berries y otras frutas. Actualmente, la empresa trabaja en alianza con más de 200 pequeños productores de Indap en una línea de producción orgánica o libre de pesticidas que son exportados a EE.UU. y Canadá.

“Nuestro proyecto agrícola del Monte, que también somos productores de berries y de manzanas. Nosotros, hace siete años atrás nos transformamos completamente. De ahora en adelante, todo lo que nosotros produzcamos va a ser orgánico, empezamos a hacer la transición en todos los campos y hoy día solamente hacemos producción sustentable, no hacemos nada convencional, todo es producción orgánica, entonces, nuestro desarrollo fue en cómo logramos que nuestros proveedores también vieran ese punto de vista de cuidar el medio ambiente y que sea sustentable en todo lo que significa la palabra, o sea, que generen lucas, que no destruyan el medio ambiente, que lo apoyemos, hacemos muchas plantaciones de árboles nativos, de cuidar el ecosistema, cuidar a los bichos” (integrante de “Montes de Molina”, grupo focal).

Se trata de una experiencia que ha permitido dinamizar la economía de pequeña escala, pero además dotar de valor agregado a la producción mediante un trabajo directo y coordinado con los productores locales, generando una diferencia con la agroindustria tradicional tanto en la relación con los productores como en el precio de los productos y el impacto al medioambiente. En este sentido, uno de los principales recursos de la experiencia está en el trabajo asociativo y la capacidad de adaptación a nuevas formas de trabajo por parte de los productores, a lo que se suman las certificaciones en materia de producción orgánica y sustentable. El trabajo asociativo ha permitido que pequeños produc-

tores puedan optar de manera colectiva a mayores beneficios y oportunidades, además de producir en mayor cantidad y ser competitivos en el mercado. Una de las mayores dificultades del proceso ha sido intentar modificar las formas de recolección tradicional por otras acorde a la calidad y salubridad requeridas para ser certificados y exportados.

“Cuando tú tienes pequeños productores, cuesta a veces poder llegar a mecanizarlos... a realizar inversiones importantes, porque si tú compras un tractor para media hectárea, no se justifica, entonces nosotros hemos desarrollado, creemos, estamos seguros que el éxito hoy día de poder trabajar en forma asociativa te va a generar mayores utilidades. Por ejemplo, dentro de este proyecto nosotros logramos sacarle de forma asociativa con el apoyo importante de Indap (...) y le compramos toda la implementación para el trabajo: un tractor, una cortadora de pasto, una máquina para aplicar productos; entonces, todo esto lo sacamos a través de los fondos de Indap, en donde el productor no saca prácticamente nada y ellos los van ocupando un día uno, un día otro a la semana”

(integrante de “Montes de Molina”, grupo focal).

“Por eso es tan importante, yo creo que somos una empresa líder en este minuto en el tema de sustentabilidad, inocuidad de los alimentos, en que los productores se puedan asociar, porque es un trabajo hormiga, lo hemos desarrollado durante muchos años, entonces no es fácil que cualquier empresa lo haga y que pueda certificar productores, porque ese es un trabajo largo, o sea, nosotros llevamos años asesorándonos, que ellos entendieran el cambio de concepto”

(integrante de “Montes de Molina”, grupo focal).

Para lograr el grado de asociatividad alcanzado, el nivel de producción, la concientización de las problemáticas medioambientales, las maquinarias y cada uno de los logros obtenidos, hubo que transitar un largo periodo de capacitaciones y generación de confianzas que permitió el desarrollo de la empresa y de los productores. Todo esto es resultado de una articulación y coordinación entre los distintos actores involucrados, basada en coordinación efectiva y democrática.

“Hacemos mesas de coordinación en donde hay un representante del Indap, un representante de la empresa, que soy yo o el agrónomo nuestro, y están los productores, en donde en conjunto vemos cuáles son nuestros objetivos y todos opinamos lo que nos parece, a dónde queremos llegar, de cómo vamos a cumplir esa meta, de cómo vamos a desarrollar el plan de trabajo. Así lo hacemos funcionar, en donde todos seamos escuchados y ponemos distintos puntos de vista de acuerdo a nuestros conocimientos” (integrante de “Montes de Molina”, entrevista).

“Montes de Molina” es una experiencia que ha alcanzado niveles de maduración que permiten hablar de una estrategia que ha sido capaz de promover y resguardar los recursos del territorio, articularlos positivamente con la estructura de oportunidades pública y privada, y mejorar la calidad de vida de los habitantes del sector en términos objetivos, subjetivos y relacionales.



► Mosqueta, fruto utilizado para la preparación de dulces, mermeladas y productos cosméticos. Fotografía de Gonzalo Núñez.

(iii) Viñateros del valle Lontué, Sagrada Familia

La tercera experiencia que revisaremos se sitúa en la comuna de Sagrada Familia, ubicada en la ribera sur del río Mataquito, con extensión hasta el poniente de la Cordillera de la Costa. Las características geográficas del sector han permitido históricamente el desarrollo de la actividad agrícola familiar, la que tras los procesos de modernización dio un giro a la actividad agroindustrial, en la que destaca el rubro de viñedos, frutales, tabaco y ají.

La experiencia estudiada narra la historia de “Vinos Lautaro”, una iniciativa de un grupo de pequeños agricultores que, tras los procesos de modernización e industrialización que pusieron en peligro las actividades tradicionales, lograron, con el apoyo técnico de agentes estatales, reconvertirse a la producción de uvas y trabajar articuladamente para su comercialización.

Tras una serie de procesos internos y el apoyo de ONGs internacionales, los productores decidieron agregar valor a su producción y dedicarse, adicionalmente, al vino. Actualmente, son 23 pequeños productores-proveedores que producen vino de alta calidad bajo la modalidad del comercio justo, el que exportan a distintas partes del mundo. El trabajo asociativo y certificado bajo la modalidad de comercio justo no solo ha permitido tener una producción sustentable y respetuosa con el medio ambiente, sino además mejorar la calidad de vida de los productores y sus familias, ya que cuentan con apoyo financiero para la formación técnica y profesional de sus hijos, cobertura en salud, apoyo en caso de emergencias y actividades de recreación.

Se trata de una experiencia que ha permitido relevar los conocimientos tradicionales de quienes originalmente trabajaban en la producción de uvas en fundos, a lo que se suma el trabajo colaborativo entre productores. Otro importante recurso es la capacidad de adaptación, tanto al tipo de productos ofrecidos como a los precios del mercado, lo que ha significado un proceso de constante aprendizaje en el que el rol del Indap ha sido fundamental en cada una de las etapas.

“Veníamos asociados al programa de Indap y nos juntábamos cada cierto tiempo en reuniones, eso sí, hasta que fueron proponiendo la idea de cambiar de rubro, y es plantar viñas y convertirnos en viñateros... hablemos del [año] 85, aproximadamente, Indap ya nos daba asesoramiento con programa de transferencia tecnológica y todo eso, entonces, nosotros nos mantuvimos un grupo de aproximadamente 50 personas en Sagrada Familia. De repente alguien dice que pasar del cultivo tradicional a viñatero, y empezamos a seguir y llegó el día en que decidimos formar una empresa de personas que se dedicaran al rubro viña y a exportar vinos”

(viñatero de Sagrada Familia, grupo focal).

A través de Indap se le dio periodicidad a las reuniones, lo que fue un facilitador al momento de concretar las estrategias pensadas. Espacios de encuentro, de conocimiento entre pares, facilitan el vínculo y fortalecen las confianzas.

Un sello distintivo de esta experiencia es la visión de comercio justo que surge desde un comienzo dadas las formas tradicionales del trabajo rural y que con el paso del tiempo se han perfeccionado y certificado, lo que le ha dado un sello particular a las prácticas de producción y comercialización: se releva lo colectivo y el resguardo de las inversiones realizadas por los socios, lo que en definitiva significa proteger el negocio de las incertidumbres del mercado y darle proyección y seguridad.

“Uno, antiguamente, trabajaba la vega, uno no va en grupo a negociar, va uno solo, entonces uno con plata y de a poquito le va a pagar lo que sea, en cambio, en grupo nos dimos cuenta que es más fácil tener un poder más fuerte para negociar, y también sacamos cuenta nosotros que tuvimos la gran suerte de que en ese año, de Bélgica llegó, del comercio justo, un señor a Indap que quería trabajar con primeros productores de uva, e Indap justo era el grupo de nosotros, el grupo más fuerte, y ahí empezamos a hacer negocios. Primer año fue un poco informal por no haber fuerza, pero ahí, por los requerimientos de Oxford, pidió que nos formalizáramos como grupo formal y todo, y ahí nació la empresa”

(viñatero de Sagrada Familia, grupo focal).

Las principales dificultades y amenazas identificadas por los viñateros respecto a su experiencia tienen que ver con el cambio climático, reflejado en la sequía y modificaciones en la intensidad de las lluvias, lo que pone en peligro la producción de uvas. También señalan como un problema la exposición a agrotóxicos y el riesgo a contaminar su producción orgánica.

“Es que hay sectores que no hay medidas para tomar precaución, por ejemplo, yo mismo, yo mismo, tengo una parte mía que es orgánica, ayer fui a verla, por ejemplo, y hoy en día hay una sequía, pero es que no hay forma de sacar agua, o sea, para mis recursos no hay forma de sacar agua, para un empresario grande quizás sí hay forma, pero yo fui a ver las viñas y me dio pena verlas, las hojas, usted las ve y amarillas, y tengo un cabernet que es para abril, voy a llegar prácticamente sin hojas, ¿me entiende? Es un cambio muy grande” (viñatero de Sagrada Familia, grupo focal).

Por otro lado, están el efecto de los capitales privados y las incertidumbres del mercado, que van generando inversiones en distintos productos agrícolas según las condiciones económicas y climáticas, lo que en el último tiempo ha creado una tendencia a la producción de árboles frutales y verduras en la zona. Otra dificultad identificada es la necesidad de capital para mejorar la producción y mecanizar ciertos procesos que permitan disminuir los costos. Por último, una amenaza observada como tendencia en los últimos años es el hecho de que las familias de los socios que mueren deciden vender los terrenos y no seguir con la tradición vitivinícola.

“Hoy está en peligro (...) han ido invirtiendo más en las verduleras que en la viña, la viña, por la incertidumbre de mercado que está en Chile, dos, tres empresas son las que controlan el mercado del vino, entonces, cuando las otras dos o tres empresas fijan los precios, las viñas más chicas no tienen nada que hacer, tienen que hacer lo que sigue el mercado, no más” (viñatero de Sagrada Familia, grupo focal).

Una oportunidad importante que visualizan los viñateros es la creciente demanda internacional por productos elaborados bajo dinámicas propias del comercio justo, con procesos respetuosos del medio ambiente y los trabajadores. Lo anterior viene de la mano con los esfuerzos por estar a la altura de estos requerimientos, lo que en el caso de los pequeños productores solo puede ser proyectado mediante el trabajo asociativo, unificando los esfuerzos en pos del beneficio común.

En su relación con la estructura de oportunidades destaca el rol que han cumplido distintos agentes del Estado en el acompañamiento técnico constante, que permite generar una relación de estrecha confianza, además de acceder a beneficios en capacitaciones e infraestructura y vincularse efectivamente con los mercados internacionales. La relación virtuosa entre ambos sectores ha

permitido proyectar esta experiencia, superando distintas dificultades, visibilizando y poniendo en valor una serie de recursos propios del territorio y de los productores, lo que les permite contar hoy con mejores condiciones de vida que van más allá de lo netamente productivo y abarcan las relaciones organizacionales y la valorización del patrimonio natural.

“Mira, antes de que se fundara la empresa, ya conocíamos a Indap, y hay que ser directos en decir que si no fuera por Indap, nosotros no habríamos durado 22 años como empresa. Si no hubiera sido por Indap, y con cualquier gobierno, no se habría podido, y no solo Indap, Corfo, está ProChile con proyectos, entonces hay varias organizaciones del Estado que están ayudando. Lo que pasa es que el pequeño productor tiene poca información, siempre han existido los proyectos de Indap, siempre Corfo y ProChile (...) muchos no conocen qué es el comercio justo tampoco, hace cuatro o cinco años atrás ni siquiera el gobierno se manejaba en qué es el comercio justo, no tenían idea cómo era el gobierno justo, entonces este último año ha tenido una discusión más fuerte” (viñatero de Sagrada Familia, grupo focal).

(iv) Artesanas de Rari: urdiendo su historia

Esta experiencia ocurre en la comuna de Colbún, que cuenta con un extenso territorio que abarca la zona sur oriente de la región, con amplia presencia en el sector cordillerano y con altos índices de población rural. Su extensión comunal y rural le ha permitido desarrollar tradicionalmente actividades agrícolas, ganaderas y turísticas. Actualmente, se ha desarrollado productivamente la industria silvoagropecuaria y energética, con la presencia del lago Colbún, el embalse artificial más grande del país, que es un atractivo turístico, pero también retiene agua para uso de riego y para alimentar centrales hidroeléctricas instaladas en la zona, las que contemplan proyectos de embalse y de pasada.

Dentro de la comuna, a los pies de la precordillera, encontramos la localidad de Rari, sector que históricamente ha complementado las actividades agrícolas con el turismo, un sector muy destacado por el auge que tuvo el hotel de Panimávida y sus termas, que sirvieron de centro vacacional para la aristocracia durante el siglo pasado, un espacio que los habitantes de Rari aprovechaban para prestar servicios y vender sus artesanías.

Dentro de la artesanía producida en el sector destaca el trabajo realizado con crin de caballo, actividad única en el mundo que ha sido transmitida de generación en generación. Al finalizar el auge del turismo y tras el cierre de la fábrica embotelladora que en otro tiempo fue una importante fuente de trabajo en el sector, Rari enfrenta problemas de cesantía y dificultades propias de la modernización rural, entre ellas, la migración de los jóvenes. Es en este contexto que distintas mujeres artesanas, que hasta entonces habían trabajado individualmente sus productos, comenzaron, a fines de los noventa, un proceso de organización que, de la mano de entidades estatales y de la sociedad civil, avanzó en materia productiva y de comercialización, lo que les permitió incluso exportar sus productos. Las artesanas han sido distinguidas como Tesoro Humano Vivo y también recibieron el sello de origen que busca poner en valor la identidad territorial. Además, Rari fue declarada ciudad artesanal del mundo. Esta serie de reconocimientos ha implicado un importante aporte en la revalorización del sector como atractivo turístico, donde al trabajo de las artesanas se suma la presencia de aguas termales, recursos naturales propios de la zona cordillerana y la realización de turismo aventura.

Originalmente, el crin era tejido sobre raíces de álamo obtenidas de la zona, las que producto del uso de fertilizantes comenzaron a desaparecer, poniendo en peligro esta práctica tradicional. A este problema se suma la falta de experiencias asociativas de las artesanas, lo que genera dificultades para la comercialización y para la vinculación con organismos estatales y privados.

“Mi mamá tiene 88 años y a nosotros una vez nos dieron una tarea, de qué año empezó la artesanía en crin de la cola de caballo, mi mamá dice que conoció a su abuelita tejiendo con la cola de vaca. Mi mamá... no se acuerda ella, también por lo que le contaban la historia del canastito, de la raíz del río, la raíz de álamo, a ella también le contaron esa historia, pero ella se acuerda de su abuelita”
(artesana de Rari, grupo focal).

Ante estas problemáticas, las artesanas se vincularon con organismos estatales y organizaciones de la sociedad civil para comenzar un proceso de fortalecimiento organizacional que les permitió conformarse como agrupación y trabajar en torno al desarrollo comercial, uniendo los lazos familiares y de amistad con lo productivo, obteniendo boletas y distintas formalidades que facilitan la comercialización de las artesanías. A su vez, identificaron la oportunidad de

obtener la fibra vegetal ixtle, originaria de México, como sustituto de la raíz del álamo, lo que implicó un proceso de articulación y motivación al lograr importar el vegetal.

“Nosotras no teníamos dónde vender la artesanía, y en esos años estaba un poco malo acá y decaídas las ventas, y venía llegando por primera vez a la comuna, a Rari, el Servicio País (...) planificamos, planificamos, qué queríamos hacer, cómo podía surgir adelante este pueblo si no había nada, no habían ventas, no había nada, no se veía mucha gente (...) teníamos que hacer una agrupación, muchas querían, otras no querían (...) pensábamos que al estar reunidas así, las instituciones iban a hacer pedidos inmediatamente, pero no era así, había que luchar mucho para llegar a ser, después, importantes, para poder tener pedidos, primero iniciarse como grupo”
(artesana de Rari, grupo focal).

En esta experiencia se observa una valoración de las prácticas y conocimientos tradicionales, así como una gran capacidad de organización y superación de las dificultades. Este grupo ha situado en un lugar relevante la existencia de los recursos naturales involucrados en el hilado y teñido de sus artesanías.

> Artesanías elaboradas con crin de caballo por artesanas de Rari. Fotografía de Gonzalo Núñez.



La articulación con la estructura de oportunidades estatal en un comienzo fue descrita como desorganizada, ya que distintos organismos intentaban apoyar, pero sin coordinación entre ellos. Cuando se logró superar esta situación, la articulación se dio de manera fluida, facilitando la vinculación con espacios de comercialización y el reconocimiento de la artesanía a nivel nacional e internacional.

Actualmente, la venta de artesanía sigue siendo una actividad complementaria que ayuda en la economía doméstica. En términos subjetivos, las artesanas declaran que su labor las dignifica y produce un impulso para el desarrollo del territorio, por lo que significa un ejemplo para la región. Esto da cuenta de un importante avance subjetivo y relacional.

Se trata de una experiencia que pone en valor el oficio artesanal de las mujeres del sector, que cuentan con una larga historia vinculada a esta labor, lo que activa la dimensión cultural, económica y social de su experiencia.

(v) Turismo en Los Queñes: los atractivos cordillera arriba

Romeral se ubica en el sector nororiente de la región, en un terreno que se caracteriza por ser plano y con suaves lomajes hacia la zona del valle, que va adquiriendo mayor relieve con montañas que alcanzan la zona cordillerana. Se trata de un extenso territorio que alberga una historia agrícola y ganadera. Hacia la zona cordillerana se observa una tradición ganadera y de arrieros, además de diversos recursos naturales que transforman a la zona en atractivo turístico. En su sector más cordillerano se encuentran las localidades Los Queñes y Los Cipreses. Es necesario tener en consideración que ambas cuentan con características que las diferencian del resto del territorio biocultural.

La última experiencia analizada es la de la asociación turística de Los Queñes, un territorio donde históricamente se desarrollaron actividades campesinas, de ganadería y turismo. La transformación de estas dinámicas y los procesos de modernización rural descritos a lo largo del estudio han perfilado al sector como un centro de veraneo de montaña favorecido por la presencia de los ríos Claro y Teno, que permiten desarrollar pesca deportiva, kayak, rafting y excursiones.

La manera en que se ha perfilado el turismo destaca por la presencia de afuerinos, quienes, atraídos por los paisajes y particularidades del sector, han decidido vecindarse, desarrollando actividades productivas en conjunto con personas originarias del lugar, dándole un sello diferenciador a lo que tradicionalmente era solo una zona de balneario. Esta alianza ha permitido introducir servicios de turismo aventura y generar acciones de resguardo del medioambiente.

“Por ejemplo, yo vine y me enamoré de Los Queñes, soy aprendiz de Tod en kayak y en eso, salidas, limpiamos senderos y todo, uno se da cuenta de los sectores que uno ve, cerca hay lugares donde uno puede apreciar los senderos completos, lugares como eso, en las rocas, por ejemplo, donde uno puede tirar la cuerda y hacer escalada, canopy, se puede hacer mucho”

(poblador de Los Queñes, grupo focal).

La presencia de turistas trae consigo el riesgo de contaminación y deterioro del entorno, a lo que se suma la presencia de proyectos extractivistas en la zona que amenazan los intereses locales vinculados directamente a los recursos naturales, por lo que distintos emprendedores ligados al turismo, habitantes del sector, entes estatales y de la sociedad civil se han organizado para perfilar un desarrollo local basado en el turismo sustentable, que logre además articularse con otros actores del territorio para realizar acciones de protección del medio ambiente que resguarden la cuenca del río Teno.

Se trata de una experiencia que se propone poner en valor el patrimonio natural del territorio, con un fin productivo pero también de defensa y resguardo territorial. Las personas involucradas buscan implementar estrategias sustentables para generar nuevos atractivos que avancen hacia encadenamientos locales. Dentro de los recursos activados, destaca la capacidad de trabajar y reinventarse, la perseverancia y el apego territorial tanto de quienes han optado por vivir en el territorio como de los habitantes históricos.

“Tenemos mucha riqueza en nuestros dos valles, uno lo da el río Claro y el otro el río Teno, se puede sacar mucho beneficio gracias a la geografía. Estos valles colindan al final y nos permiten hacer actividades en circuitos o turística más corta, con intenciones científicas, identificación de especies, una gran biodiversidad, hay un beneficio enorme entregado por los dos cajones, tenemos dos cajones de ríos que se juntan”

(poblador de Los Queñes, grupo focal).

Si bien las personas provenientes de otros sectores que se han avecindado hace algunos años en el territorio han permitido visibilizar nuevas estrategias de desarrollo que han potenciado el turismo, esta relación no ha estado exenta de controversias. En algunos casos, los jóvenes originarios del sector manifiestan su descontento por el hecho de que los grandes proyectos están en manos de afuerinos. Además, se entiende como una amenaza la continua generación de proyectos inmobiliarios pensados para los turistas, gente que no habita el territorio y que, en general, trae consigo una serie de externalidades negativas relacionadas con la contaminación y el acceso a servicios básicos. Se trata de un problema que no ha escalado mayormente, pero que encuentra sus bases en la diferencia de capital humano y social existente entre estas comunidades. En los casos en que ambos grupos han logrado unificar esfuerzos y transmitirse el capital humano, los resultados han sido favorables.

Otro elemento que emerge como un obstaculizador es el tipo de relación con el municipio y la estructura de oportunidades estatales en general. Existe la sensación de que la atención y los recursos son destinados a los centros urbanos y que el territorio ha quedado relegado, pues la mayoría de los proyectos impulsados corresponden a iniciativas particulares.

“Es que el turismo local está asociado directamente con la explotación agrícola y ninguno de nosotros tiene un predio agrícola, donde la principal actividad es la agrícola, ahí Indap da el apoyo, y ahora se está viendo el tema del turismo con Indap, pero hay que ser usuario de Indap, por tanto...”

(poblador de Los Queñes, grupo focal).

En términos de logros, es una experiencia que ha permitido crear distintas instancias e iniciativas que promueven el cuidado del medio ambiente desde esfuerzos colectivos incipientes, y que tiene un fuerte valor identitario.

“El Consejo de Defensa decidió una de las instancias más fuertes que hemos tenido, precisamente para trabajar la problemática (medioambiental), tenemos gente de acá que va a universidades en Santiago, qué sé yo, y mantenemos información muy buena al respecto. Matías y Javier es uno de los fuertes al respecto y se trabaja constantemente, además, uno de los trabajos que hacemos los queñinos es que si vemos a alguien botando basura, le paramos el carro, si alguien está pescando fuera de temporada, le paramos el carro, pero eso es algo que se hace de persona a persona, algo pequeño, pero que cada gran viaje comienza con el primer paso, y es lo que hacemos”

(poblador de Los Queñes, grupo focal).

TABLA 10. RESUMEN DE ESTRATEGIAS DEL TERRITORIO BIOCULTURAL DE ZONA AGRARIA

TERRITORIO BIOCULTURAL ZONA AGRARIA											
Siniestro / Crisis				Funcionamiento en crisis	Principales recursos activados				Principales debilidades/ Obstaculizadores	Principales grupos humanos identificados en la experiencia estudiada	Rol de la estructura de oportunidades
Normativo	Productivo	Ambiental	Cultural		Humano	Social	Cultural	Natural			
Código de Aguas	Agroindustria	Contaminación y pérdida de biodiversidad	Pérdida de tradiciones	Incapacidad de trabajar en el territorio acorde a las prácticas culturales/tradicionales	Capacidad de aprender y diversificarse productivamente	Cohesión social	Prácticas tradicionales	Paisaje, flora y fauna	Poca experiencia organizativa	Habitantes históricos y campesinado tradicional	Potencia ideas de diversificación productiva
Ordenamiento territorial/urbanización	Industria energética (cordillero)	Cambio climático (falta de lluvia)	Desvalorización de identidad local	Vinculación positiva en el territorio con otros grupos humanos	Capacidad de cuestionamiento y planteamiento de otros escenarios posibles	Trabajo colectivo	Identidad local	Cultivos agrícolas	Poca cohesión social entre grupos humanos	Habitantes retornados al territorio	Financiamiento de infraestructura
Snaspe (cordillero)						Redes de personas avecinadas en sus territorios de origen	Apego territorial		Vulnerabilidad de RR.NN.	Avecindados	Acompañamiento técnico sostenido en el tiempo
						Fuerte capital social de avecinados (cordillero)			Dificultades para comercializar productos/servicios	Veraneantes propietarios	Certificación y/o calificación
									Estacionalidad del trabajo		

Fuente: elaboración propia.

Conclusiones

Desafíos para el desarrollo local: una mirada regional

Al observar las distintas experiencias estudiadas, se identifica una estrecha relación entre los recursos naturales, la identidad local y las prácticas asociativas. Estos elementos son precisamente los más afectados por los distintos siniestros normativos, productivos, ambientales y culturales, los que no pueden ser concebidos desde su individualidad y particularidades, sino que deben ser interpretados como un todo que interactúa y se configura a partir de dicha interacción, que de lograr un correcto funcionamiento, permite vislumbrar mayores posibilidades de desarrollo local.

En términos generales, se pueden identificar, según territorio biocultural, elementos que destacan y que permiten caracterizar los funcionamientos y estrategias de los grupos estudiados.

La experiencia del territorio litoral da cuenta de diversificación productiva y una relación estrecha con su capital natural e identitario, sin que se identifique mayor vinculación con otros grupos humanos.

En el territorio seco se aprecian sectores más empobrecidos, más vulnerables y expuestos al cambio climático, mayor envejecimiento poblacional y menor diversidad de grupos humanos, por tanto, la vinculación entre distintos grupos humanos es baja, con la excepción de “Rutas Pudú” y “Huertas a deo”. Es el territorio donde menos presencia de vecindados se registra, solo turistas en época estival en Vichuquén. La asociatividad como fin productivo es incipiente en este territorio, donde las personas se agrupan con fines protocomerciales y para registros, reconocimientos y fines organizacionales. En este territorio biocultural, el patrimonio agroalimentario y cultural inmaterial es fundamental, una característica distintiva frente a otros espacios.

En el territorio agrario se observa mayor vinculación entre grupos humanos agrícolas (tradicional y modernizado) y emprendimientos que incorporan dis-

tintas capacidades productivas en un sentido comercializador. Las cooperativas son vistas como una empresa colectiva productiva que permite canalizar apuestas comerciales con valor agregado e internacionalización. Es un territorio conectado con mercados globales desde estrategias asociativas. En las experiencias alojadas en sectores más cordilleranos, particularmente en Los Queñes, se identifica una fuerte presencia de avecindados. Si bien son facilitadores, aún existe una relación de dependencia entre los grupos humanos. Es preponderante el recurso natural y paisajístico, también con potencial de internacionalización a partir del turismo de intereses especiales.

A continuación, se presenta un análisis a partir de elementos naturales, culturales y productivos que permiten identificar desafíos en materia de desarrollo local, considerando las estrategias descritas y analizadas en los apartados anteriores, esta vez desde una mirada regional.

1. Recursos naturales vulnerables

Los principales siniestros o crisis enfrentadas en los distintos territorios bioculturales estudiados tienen como elemento común la vulnerabilidad de los recursos naturales, que a su vez resultan fundamentales en el desenvolvimiento de las estrategias desplegadas. Los actores claves, las autoridades locales y los expertos identifican una dependencia desde los sectores productivos hacia los recursos naturales, los cuales son entendidos desde su condición de vulnerabilidad.

En varios de los casos revisados vemos que, de manera reiterativa, quienes forman parte de los procesos alternativos de desarrollo local establecen su preocupación por la contaminación, la exposición de desperdicios y basura en el entorno rural. La contaminación tiene un fuerte impacto, principalmente para el modelo de desarrollo arraigado en la comercialización de productos orgánicos y turismo. No es deseable exponer a los turistas a un medio ambiente degradado o simplemente aceptar la destrucción por parte de algunas personas que no comprenden las reglas generales de protección.

En este sentido, se debe entender que el medio ambiente, el paisaje y la naturaleza no son solo un entorno disponible, sino que son un potencial de arraigo identitario y el espacio donde se establecen las posibilidades de negocio para

el ejercicio de actividades relacionadas con el turismo aventura y de intereses especiales. La atracción de clientes en este ámbito también amplía, por encadenamiento productivo, la necesidad o las posibilidades de emprendimiento en hostelería, gastronomía, comercio de productos locales y mejoramiento de los servicios de transporte. Estas lógicas no han sido entendidas por las y los visitantes, lo que ha sido solucionado de manera colectiva por las agrupaciones entrevistadas.

“Hay una frase que dice que si no hay territorio, no hay actividad turística, si echamos a perder el territorio en que vivimos, muere todo, va de la mano el desarrollo económico sustentable, de la mano no solo con la naturaleza, sino también con la comunidad misma, va a desarrollarse eternamente, en realidad. Acuñamos un término nuevo, que es la economía circular, que es ir trabajando en torno a la naturaleza y a cómo la naturaleza también lo va haciendo” (habitante de Los Queñes, grupo focal).

La amenaza constante de incendios, sequía y vedas evidencia también la vulnerabilidad de los recursos naturales vinculados a prácticas agrícolas de producción, como el caso de los viñateros o productores de berries; de recolección, como las yerbateras y recolectoras de hongos; y para quienes viven de los recursos otorgados por el mar, como es el caso de los pescadores artesanales.

Se trata de siniestros cuya contención está por sobre la capacidad de los habitantes de los territorios e implica medidas de carácter normativo que permitan resguardar los recursos naturales, comprendiéndolos no solo como elementos del entorno, sino como parte fundamental de la construcción de identidad y prácticas productivas locales, pues en ellos descansan los principales recursos con los que las alternativas estudiadas han logrado generar estrategias de desarrollo.

2. Recursos para el desarrollo local

De las experiencias estudiadas, las estrategias que han logrado mayor éxito desde la perspectiva de una mejora de la calidad de vida en los territorios y salvaguardia del patrimonio cultural cuentan con elementos comunes que pueden caracterizarse como recursos transversales que debiesen ser considerados y potenciados al momento de intensificar estrategias de desarrollo local.

En primer lugar, se trata de iniciativas que cuentan con una experiencia previa de organización, formal o informal, que ya ha alcanzado cierto nivel y les permite plantearse objetivos en común, nuevos desafíos y avanzar en su concreción. Esto puede deberse a la trayectoria organizativa o al acompañamiento realizado, principalmente, por agentes del Estado o de la sociedad civil. Se trata de experiencias de largo plazo que van escalando en su funcionamiento interno, en su relación con el entorno y en la complejidad de los proyectos asumidos.

La madurez de las organizaciones está vinculada también al tipo de liderazgos con el que cuentan y al grado de democracia y representatividad de las orgánicas. Este tipo de líderes son capaces de encabezar proyectos de mayor envergadura y de visibilizar alternativas innovadoras que permiten diferenciar sus estrategias de desarrollo y darles mayores posibilidades de éxito. Este rol es asumido en varias ocasiones por jóvenes, ya sean originarios del lugar, retornados tras haber migrado o vecindados por intereses particulares, pero que en general son capaces de visibilizar recursos antes ocultos e incorporar nuevas prácticas que potencian a las tradicionales. Para que esto funcione, resulta clave el nivel de confianza y cohesión social que se genera al interior de la organización.

Por otro lado, las estrategias exitosas dan cuenta de un constante desarrollo de capital humano y capital físico, es decir, de una valoración de las prácticas y conocimientos/saberes tradicionales, perfeccionamiento de nuevas técnicas y creación de infraestructura necesaria para sostener este tipo de estrategias, tanto a nivel de producción como de comercialización. En ambos casos, el rol de agentes estatales y de la sociedad civil resulta clave. Asociado a esto, el uso de tecnologías informativas y redes sociales funciona como plataforma para visibilizar las experiencias y como canal de comercialización. Finalmente, si los procedimientos y el capital humano logran ser certificados o calificados por alguna institucionalidad validada, las experiencias encuentran un extra para su desenvolvimiento y estabilidad.

Un tercer elemento aúna al capital cultural y natural como valores transversales en las experiencias de mayor éxito, es decir, se trata de la puesta en valor de elementos identitarios, tradicionales y paisajísticos a la base de las estrategias desplegadas, lo que permite contar con factores diferenciadores propios del territorio, sumado a prácticas asociativas y de vínculo familiar que potencian la

identidad local y el vínculo con el entorno natural. La relación entre capital cultural y natural permite no solo la generación de ingresos, sino también la salvaguardia de ambos e inclusive del patrimonio material. El avistamiento único de aves en La Pesca, la greda blanca de Vichuquén, la producción cooperativa, el comercio justo y el turismo sustentable en Molina, Curanipe, valle Lontué y Los Queñes son algunos ejemplos de aquello.

Si nos detenemos en los principales puntos abordados en este apartado, identificaremos nuevamente la estrecha relación entre elementos comunitarios, culturales y naturales dentro de las alternativas de desarrollo productivo.

3. Principales dificultades: elementos a superar

Dentro de las principales dificultades o amenazas a las que se ven enfrentadas las experiencias estudiadas surgen como constantes la estacionalidad productiva, las dificultades de comercialización, el posicionamiento de la idea de ruralidad vinculada al rezago y los turistas como amenaza al medio ambiente y prácticas locales. Sin duda, la identificación y capacidad de desplegar estrategias para abordar oportuna y correctamente estos desafíos permitirá proyectar de mejor manera el desarrollo local.

Los casos estudiados son parte de la ruralidad más profunda del Maule, donde las modalidades de trabajo están fuertemente vinculadas a las estaciones del año. Tras la transformación, reconversión/diversificación y posterior desarrollo de nuevas oportunidades de desarrollo local, vemos que estas han reproducido las problemáticas de la temporalidad que provienen de la agricultura tradicional. Arraigadas en el quehacer del campesinado, hoy corresponden a la configuración de la nueva ruralidad y sus pobladores, la cual articula las actividades silvoagropecuarias, hotelería y turismo. Si bien la productividad alcanza sus puntos más altos en la época estival, principalmente de septiembre a abril, aún se puede observar que hay una fuerte caída en la época de invierno, ya sea por el receso en las compras, menor asistencia de turistas o falta de producción en la época de invierno. Aquello no limita que en algunas zonas del Maule se puedan realizar otras actividades.

Respecto a las dificultades en la comercialización, se observa que se expresa con más fuerza en los casos donde se carece de una planificación comercial.

Se trata de procesos que aún corresponden a una realización muy artesanal, en contraposición al ejercicio de las grandes cadenas comerciales que muchas veces les quitan gran parte de las oportunidades, ya sea por la disputa del mercado o por la fijación de precios; la experiencia de las yerbateras de El Boldal constituye una excepción a esta situación que se manifiesta principalmente en el territorio seco. Desde esta consideración, las definiciones estratégicas se han superado solo en algunos casos específicos, principalmente en las iniciativas de orden agrario. Se trata de limitaciones de capital social y humano que, cuando son afrontadas desde la asociatividad y el apoyo profesional constante, permiten llegar a buenos resultados.

Finalmente, una amenaza identificada en los casos particulares donde se potencian estrategias ligadas al turismo, pero que adquiere gran importancia dada la cantidad de experiencias que asume este perfil, es la idea del turista como un agente de peligro para el desarrollo local, particularmente por la contaminación que genera, sus prácticas descontextualizadas y por la ocupación de terrenos de veraneo asociada al mercado inmobiliario. Este tipo de veraneantes propietarios tiene dificultades para participar y vincularse con el territorio debido a su estadía ocasional y, en ocasiones, desconocimiento de la historia y cultura local.

4. Configuración de grupos humanos

La revisión de experiencias alternativas de desarrollo local permite contrastar realidades territoriales diversas que interactúan con amenazas y siniestros particulares y transversales, todo esto estructurado por una serie de normativas que inciden directamente en la manera en que se configuran los territorios y quienes los habitan. Lo anterior permite identificar y caracterizar los principales grupos humanos presentes en los territorios, cuestión que resulta central al momento de querer comprender dichos procesos. Cabe mencionar que las particularidades de los territorios bioculturales favorecen o restringen la presencia de unos u otros grupos humanos, otorgándoles características particulares que inciden en el tipo de interacción que generan dentro del área.

Surge de manera transversal un grupo humano que, en general, es el que impulsa las experiencias estudiadas. Se trata de los habitantes históricos de los territorios, cuya denominación varía según la práctica realizada y toma la forma

de pescadores artesanales, viñateros, recolectoras de hongos, artesanas, yerba-teras, etc. Son portadores de tradición y modos de vida y han visto precarizada su calidad de vida producto de diversos siniestros, lo que ha impulsado el desarrollo de las alternativas productivas estudiadas.

Un segundo caso lo protagonizan quienes han migrado del territorio por estudios y/o trabajo y deciden volver. La experiencia acumulada les permite tener un capital humano y social distinto, por lo que son portadores de nuevas formas de hacer y de ideas innovadoras que se complementan con las prácticas tradicionales.

Un tercer grupo humano identificado son los avecindados, provenientes de otras zonas del país e incluso de otros países, quienes llegan a vivir a los territorios con un capital social y humano distinto al de los habitantes históricos, pero sobre todo con una visión novedosa del territorio, lo que facilita la identificación de recursos ya naturalizados por quienes han vivido toda su vida ahí. Este grupo es capaz de impulsar espacios productivos y organizativos, potenciando los recursos locales e incorporando elementos novedosos y diferenciadores que favorecen las estrategias de desarrollo local.

Por otro lado están los veraneantes propietarios, descritos en el apartado anterior como una amenaza cuando no logran vincularse al territorio y reproducen prácticas descontextualizadas de las dinámicas locales.

Dado el carácter del estudio, no se logra profundizar con mayor detalle en otros grupos humanos presentes en los territorios, ya que se han identificado solo aquellos que están vinculados a las alternativas estudiadas, pero los relatos también dejan entrever la presencia de grupos humanos de grandes propietarios de tierras y empresarios locales, cuya función varía según el tipo de relación que se establezca con los otros grupos humanos.

5. El rol de la estructura de oportunidades

La estructura de oportunidades será entendida como la oferta pública, privada y de la sociedad civil que interactúa, positiva o negativamente, con las experiencias estudiadas.

En términos generales, se observa que las relaciones más virtuosas y cercanas se dan con el sector público, donde destaca el vínculo con Indap en el apoyo de iniciativas, el financiamiento de infraestructura y el acompañamiento técnico en la implementación de las estrategias de desarrollo. Se generan dificultades con la burocracia y tramitaciones de la estructura pública, sobre todo en las organizaciones con menos experiencia o menor tiempo de formalización.

Las experiencias en las que la relación con la estructura de oportunidades pública (proveniente del municipio o programas gubernamentales) es mejor evaluada corresponden a aquellas en que el proceso de acompañamiento es constante en el tiempo y entrega libertades al momento de tomar decisiones propias de las organizaciones.

Dentro de los elementos que dificultan la relación con la estructura de oportunidades pública destacan las desconfianzas previas hacia este sector y los casos donde las comunidades se organizan por la motivación funcional de acceder a algún fondo público o recursos de un determinado programa.

La vinculación con la estructura de oportunidades privada es un tanto menos directa. Existen casos en que las empresas instaladas en los sectores son directamente obstaculizadores y el diálogo entre las partes es difícil de alcanzar, mientras que, en otros casos, las mismas empresas privadas que han sido parte de las problemáticas del territorio actúan como entes financistas para el desarrollo de las experiencias locales. El gran riesgo de este tipo de vínculo es que no cuenta con un acompañamiento técnico y/o social adecuado.

Pero las oportunidades no siempre están en los territorios, y el caso de los mercados internacionales o compradores de otras comunas o regiones es un ejemplo. En este sentido, la demanda de productos con características particulares, ya sea por la forma de producción o por la experiencia que implican, es una alternativa constante, que de ser correctamente leída por las organizaciones, permite una vinculación con la estructura de oportunidades privada para comercializar productos o experiencias, pero también fortalecer a las organizaciones para estar a la altura de los requisitos del mercado.

En el caso de la estructura de oportunidades de la sociedad civil, destaca la presencia de ONGs, que generalmente aportan con ideas innovadoras y visualizan nuevas alternativas de desarrollo. Los relatos destacan formas de trabajo menos burocráticas y más cercanas, que además complementan desde distintas experticias técnicas y sociales el rol de la estructura pública. Este tipo de dinámicas favorece las relaciones de confianza con las organizaciones y grupos humanos, así como su autonomía.

Dentro de la estructura de oportunidades de la sociedad civil, las universidades son un actor relevante que pasa desapercibido en los relatos estudiados, lo que insta a pensar en estrategias para favorecer este tipo de vinculación, donde las casas de estudio aporten en temáticas de innovación social y técnica en el contexto de estrategias de desarrollo local.

Localidad de Pahuil, comuna de Chanco. Fotografía de Simonne Wall.



Reflexiones finales

El contexto social que atraviesa nuestro país nos insta a multiplicar los esfuerzos por avanzar hacia una sociedad más justa y equitativa, capaz de otorgar un mejor trato a quienes históricamente han sido postergados, incorporando de manera pertinente en las dinámicas de desarrollo a la gran diversidad de actores que se han mantenido ajenos a ellas. Se trata de una oportunidad para abrirse a pensar y proponer nuevas formas de hacer las cosas, con políticas públicas acordes a lo que la ciudadanía demanda y con capacidad de oír y visualizar las particularidades territoriales de un país diverso y asegurar las condiciones institucionales para tener una visión más clara de las problemáticas y preocupaciones que hoy surgen desde distintos sectores.

La realidad social le da sentido de urgencia a la generación de estrategias de desarrollo que pongan en el centro lo humano, con especial énfasis en prácticas sostenibles con el medio ambiente.

La voz de los territorios rurales ha sido históricamente opacada por los discursos de desarrollo, progreso y modernidad, y se ha instalado la idea de una realidad que debe ser superada. Las transformaciones del mundo rural han sido leídas atemporalmente, por lo que se ha dado respuestas poco oportunas y funcionales que relegan a los sujetos rurales a un segundo plano o dificultan sus posibilidades de desarrollo pleno e inclusión social.

El contexto regional también nos presenta un escenario de oportunidades. La estrategia regional de desarrollo del periodo 2009-2020 se encuentra en su etapa final y da paso a la elaboración de una nueva política regional, cuyos objetivos deberían proyectar la imagen futura de la región del Maule.

Este estudio ha recogido parte importante de la voz de los sectores rurales y ha profundizado en experiencias alternativas de desarrollo que permiten conocer otras formas de prospectar la región.

Los hallazgos resultantes de este trabajo nos permiten proponer que, al momento de diseñar las estrategias de desarrollo para la región, es necesario avanzar en la articulación de cuatro aspectos centrales para el desarrollo rural del Maule.

- El rol comunitario y familiar de las prácticas de desarrollo local rural.
- La fuerte identidad rural-campesina que nutre dichas prácticas.
- El cuidado del medio ambiente como elemento distintivo y transversal de las acciones que se lleven a cabo.
- La pertinencia territorial.

El estudio propone una alternativa para realizar una lectura territorial de los problemas y desafíos del Maule rural: los territorios bioculturales. La particularidad de cada territorio reside en que cada uno posee características geográficas y climáticas que han forjado modos de vida particulares, formas de abordar los problemas y de organizarse para mejorar su calidad de vida bajo estructuras sociales que responden a las particularidades de cada territorio y momento histórico. El litoral, secano y zona agraria son una alternativa para comprender la realidad regional más allá de las estructuras político-administrativas que encarnen los correspondientes desafíos. Incluir las características y recursos propios de los territorios bioculturales no solo es necesario, sino que se concibe como una tremenda oportunidad para encontrar recursos, una que muchas veces las políticas públicas pierden de vista.

Esta investigación es también una invitación a replantearse los perfiles productivos estáticos y excluyentes que han predominado durante las últimas décadas. Las experiencias descritas demuestran, según la particularidad de cada caso, que es posible mejorar las condiciones de vida de los habitantes rurales teniendo a la base la diversidad de recursos humanos, sociales, culturales y naturales de los propios territorios. Es importante enfatizar en las constantes amenazas que deben enfrentar los distritos rurales para desplegar sus capacidades, para proyectar políticas regionales que les hagan frente. Por tanto, para fomentar más experiencias de esta índole en la región, se sugieren las siguientes medidas:

1. Impulsar políticas regionales que promuevan la generación de puestos de trabajo en los territorios bioculturales acorde a sus particularidades, des-concentrando los polos económicos. En caso de oferta pública que viene del nivel central, es necesario encontrar márgenes de flexibilidad territorial para poder llevar la estructura de oportunidades a estos territorios tomando en cuenta los recursos existentes.
2. Crear mecanismos para capacitar y/o certificar a organizaciones territoriales en materia de empresas cooperativas, comercio justo, prácticas agroecológicas y turismo sustentable, resguardando un acompañamiento constante por parte de los agentes de desarrollo. En esta línea, la capilaridad territorial del Programa de Desarrollo Local (Prodesal) podría ser un articulador de dichas iniciativas en la medida en que invite tanto a los usuarios focalizados como a quienes no lo están. Los Comités de Agencias de Área (Cada) son un espacio altamente valorado en las experiencias rurales y de orden agropecuario, donde las reuniones periódicas y la definición de una orgánica con roles se sitúan como la antesala de iniciativas asociativas exitosas en este ámbito.
3. Asegurar el resguardo y protección del medio ambiente, en particular de los ríos, mares y bosques. Para esto, es indispensable apoyar la comercialización y certificación de productos orgánicos, a la vez que incentivar ordenanzas municipales en sintonía con el cuidado y área de manejo de humedales y reservas naturales.
4. Propiciar escuelas de líderes e instancias de encuentro entre experiencias, relevando la importancia que tiene contar con dirigentes capacitados, autónomos y conocedores de las oportunidades de la sociedad civil, el Estado y el sector privado.
5. Regular el creciente negocio inmobiliario en zonas de potencial turístico, resguardando el entorno natural y cultural.
6. Promover fondos de innovación rural que vinculen la relación entre lo comunitario/familiar, lo cultural y lo medioambiental.

7. Articular instancias de salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial, material y agroalimentario, que puedan vincularse, en una etapa posterior, con la dimensión económica a partir de sellos de origen, empresas B, cooperativas, etc. Existe oferta programática, a cargo del Ministerio de las Cultura, las Artes y el Patrimonio, que propicia el fortalecimiento y resguardo de saberes propios del mundo campesino y agroalimentario. En la misma sintonía, Inapi fomenta sellos de origen, justamente en productos que responden a una identidad propia, única, donde un trabajo previo de rescate permite activar la reflexión necesaria para alcanzar una denominación de origen.

En este sentido, para alcanzar un desarrollo local inclusivo, las dimensiones culturales, ambientales, sociales y económicas son ineludibles. Se requiere buscar espacios en la estructura de oportunidades que permitan, junto a los recursos propios y particulares de cada territorio biocultural, activar experiencias asociativas que fortalezcan el trabajo y desarrollo territorial.



> Calles de Chanco. Fotografía de Simonne Wall.

Bibliografía

- **Aranda, X. (1971).** Un tipo de ganadería tradicional en el Norte Chico: la trashuman-
cia. Universidad de Chile, Departamento de Geografía, Santiago de Chile.
- **Academia Chilena de Ciencias Agronómicas (2016).** Situación y perspectivas de de-
sarrollo agropecuario y silvícola del secano de Chile central: Posición de la Academia
Chilena de Ciencias Agronómicas.
- **Arcaya, N. (2015).** Análisis de la concentración de la propiedad de los derechos de
agua no consuntivos en Chile (Tesis de pregrado). Universidad de Chile, Chile.
- **Bajoit, G. (2010).** El cambio sociocultural. Ciudad de México: Unam.
- **Bengoa, J. (1990).** Haciendas y campesinos. Santiago: Editorial Interamericana.
- **Bengoa, J. (1983).** El campesinado chileno después de la Reforma Agraria. Santiago:
Editorial Interamericana.
- **Biblioteca Nacional de Chile.** La costa sur del Maule. Memoria Chilena. Disponi-
ble en <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-100663.html>. Accedido en
[27/4/2020](#).
- **Canales, M. (2006).** Metodología de la investigación social. Santiago: LOM.
- **Casen (2016).** Ampliando la mirada sobre la pobreza y la desigualdad. Santiago de
Chile: Ministerio de Desarrollo Social.
- **Centro de Información de Recursos Naturales (2019).** Catastro frutícola. Odepa,
Gobierno de Chile.
- **Conaf (2007).** Política para concesiones turísticas al interior de las áreas silvestres
protegidas del Estado. Santiago de Chile: Ministerio de Agricultura.

- **Conaf (2016).** Cuenta Pública Participativa: Corporación Nacional Forestal. Santiago de Chile: Ministerio de Agricultura.
- **Elaine, D. & Troncoso, C. (2004).** Las entrevistas semi-estructuradas como instrumentos de recolección de datos. Neuquén: Universidad Nacional de Comahue.
- **Fundación Newenko (2019).** Escasez hídrica en Chile: desafíos para el consumo humano y perspectivas en modelos comparados.
- **Fundación Superación de la Pobreza (2016).** Sembrando crecimiento, cosechando injusticia. Santiago de Chile.
- **Fundación Superación de la Pobreza (2017).** Tan lejos, tan cerca. Santiago de Chile.
- **Gligo, N. (2015).** Problemática agrícola y socioeconómica del secano en Chile.
- **Gobierno Regional del Maule (2006).** Estrategia Regional de Desarrollo. Talca: Subsecretaría de Desarrollo Regional.
- **Gobierno Regional del Maule (2010).** Estrategia Regional de Desarrollo. Talca: Subsecretaría de Desarrollo Regional.
- **Guba, E. & Lincoln, Y. (2002).** Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa. En: C. Denman & J. Haro, Antología de métodos cualitativos en la investigación social (pp. 113-145). México, D.F.: Colegio de Sonora.
- **Instituto Nacional de Estadísticas (2017).** Censo de población y vivienda 2017. Chile.
- **Instituto Nacional de Estadísticas (2018).** Encuesta Nacional de Empleo 2018. Chile.
- **Kay, C. (2009).** Reflexiones sobre desarrollo rural y estrategias de desarrollo: exploración de sinergias, erradicación de pobreza. Debate Agrario, 1-29.
- **King, G., Verba, S. & Keohane, R. (2000).** El diseño de la investigación social. Madrid: Alianza.

- **Letelier, F. & Concha, C. (2016).** Nuevas y antiguas identidades regionales: conflicto, exclusión e hibridaje. El caso de la región del Maule. *Eure* (Santiago), 42(126), 263-286.
- **Martínez, A. & Ríos, F. (2006).** Los conceptos de conocimiento, epistemología y paradigma como base diferencial en la orientación metodológica del trabajo de grado. *Cinta de Moebio*, 115.
- **Mendoza, M. & Ramírez, E. (2011).** Discursos y estrategias en torno a la sustentabilidad del agua en la región de O'Higgins. *Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural*.
- **Micheletti, S. & Letelier, F. (2016).** Aproximaciones para el estudio de las prácticas rururbanas en la ciudad intermedia chilena. *Bifurcaciones: Revista de Estudios Culturales Urbanos* (21), 1.
- **Ministerio de Agronomía (2019).** Boletín Coyuntura Climática, 8 (12).
- **Odepa (2017).** Panorama de la Agricultura Chilena. Santiago de Chile: Ministerio de Agricultura.
- **Odepa (2020).** Ficha regional: región del Maule. Santiago de Chile: Ministerio de Agricultura.
- **Rodríguez, G., Gil, J. & García, E. (1996).** Metodología de la investigación cualitativa. Granada: Aljibe.
- **Sernapesca (2019).** Boletines informativos regionales, Boletín región del Maule.

SOMOS una institución privada, sin fines de lucro y con intereses públicos, cuyos orígenes se remontan a 1994.

CREEMOS que superar la pobreza que experimentan millones de chilenos y chilenas en nuestro país es un desafío de equidad, integración y justicia social.

CONTRIBUIMOS a la superación de la pobreza promoviendo mayores grados de equidad e integración social en el país, que aseguren el desarrollo humano sustentable de las personas que hoy viven en situación de pobreza.

DESARROLLAMOS nuestro quehacer en dos líneas de trabajo: por una parte, desarrollamos intervenciones sociales a través de nuestro programa SERVICIO PAÍS, que pone a prueba modelos innovadores y replicables para resolver problemáticas específicas de pobreza y, por otra, elaboramos propuestas para el perfeccionamiento de las políticas públicas orientadas a la superación de este problema, tanto a nivel nacional como local. Así, desde nuestros orígenes hemos buscado complementar, desde la sociedad civil, la labor de las políticas sociales impulsadas por el Estado de Chile.

Desde nuestros inicios trabajamos en alianza con el Estado de Chile y municipios de las 16 regiones del país. Contamos con financiamiento de entidades privadas y fondos públicos provenientes de los ministerios de Desarrollo Social y Familia, Vivienda y Urbanismo y de las Culturas, las Artes y el Patrimonio.

www.superacionpobreza.cl

www.serviciopais.cl

 /superarpobreza

 @serviciopais
@superarpobreza

 @serviciopais

 /superacionpobreza

Con el financiamiento de:

